

CIAZ2022

CONGRESO IBEROAMERICANO DE ANTROZOOLOGÍA

GUÍA DE PONENCIAS



CONGRESO
IBEROAMERICANO
DE ANTROZOOLOGÍA
2022



SANTO
TOMÁS



Universidad
Rey Juan Carlos



Cátedra
Animales y
Sociedad



Pet Partners
of Argentina

CIAZ2022

CONGRESO IBEROAMERICANO DE ANTROZOOLOGÍA

GUÍA DE PONENCIAS



CONGRESO
IBEROAMERICANO
DE ANTROZOOLOGÍA
2022

CIAZ 2022

Los días 1 y 2 de octubre de 2022 se llevó a cabo del **1er Congreso Iberoamericano de Antrozología (CIAZ 2022)** en formato 100% virtual. Este evento fue **organizado por el Instituto Iberoamericano de Antrozología (IIAZ)** y contó con el **apoyo de la Universidad Santo Tomás de Chile, la Cátedra Animales y Sociedad de la Universidad Rey Juan Carlos de España y Pet Partners Argentina.**

El CIAZ 2022 se ofreció como un **evento académico y de rigor científico** que convocó a los **profesionales de habla hispana dedicados a la antrozología**, brindando un **espacio informativo, formativo y reflexivo** desde una perspectiva interdisciplinaria inédita sobre una temática de creciente interés científico. Así, este congreso reunió a los principales exponentes de habla de hispana ligados a la investigación de las interacciones humano-animal y contó con un comité académico conformado por profesionales de cinco países.

El evento buscó generar una **perspectiva interdisciplinaria de las interacciones humano-animal**, acentuando la importancia de la antrozología para delinear puentes teóricos entre diferentes ciencias y disciplinas; destacar el reconocimiento académico de esta ciencia conforme a los avances científicos y sus posibilidades de aplicación empírica en España y Latinoamérica.

Esta guía recopila resúmenes de las distintas **ponencias que se presentaron durante el CIAZ 2022**, con la intención de que estas producciones académicas continúen difundiéndose para lograr un impacto aún mayor en la transformación de la perspectiva humana acerca de su interconexión con los demás animales, o lo que sería, la **REVOLUCIÓN MULTIESPECIE.**

Paula Clavo
Marcos Díaz Videla
Presidentes

Ignacio Maciel
Secretario

María Ternero
Tesorera

IIAZ

El Instituto Iberoamericano de Antrozología (IIAZ) es un organismo académico destinado a profesionales y especialistas interesados en diversos aspectos de la interacción humano-animal contribuyendo al bienestar de ambos.

El IIAZ se orienta a la investigación científica, la divulgación y la formación antrozológica a nivel mundial, pero está especialmente dirigido a profesionales de habla hispana. Así, en esta web encontrarás artículos académicos, publicaciones de divulgación científica y ofertas de formación para profesionales en idioma español.

Luego de años de trabajo colaborativo, a inicios del año 2020, los Dres. Paula Calvo (España) y Marcos Díaz Videla (Argentina) decidieron concretar un proyecto en donde la Antrozología fuera un puente entre profesionales del bienestar humano-animal concebido en interrelación.

Desde entonces el IIAZ cuenta con una colaboración creciente de referentes en antrozología e Intervenciones Asistidas con Animales de distintas partes del mundo.

Dentro de nuestros objetivos más destacados esperamos:

- Mejorar la calidad de vida de humanos y animales en interacción.
- Promover el respeto y la capitalización de los recursos humano-animal-ambiente.
- Crear un espacio de reflexión, formación y conocimientos en profesionales de diversas áreas que se interesen por el vínculo humano-animal.
- Generar desarrollos académico-investigativos que permitan articular teoría y práctica, contribuyendo al desarrollo antrozológico de habla hispana.
- Participación y desarrollo eventos académicos que favorezcan el reconocimiento de los desarrollos investigativos sobre relaciones humano-animal en el ámbito científico.
- Participación de espacios de comunicación pública de la ciencia para hacer extensivos los desarrollos de antrozología a toda la comunidad.

Instituto Iberoamericano de Antrozología
<https://institutoiaz.com/>

Autores

MICAELA ANZOÁTEGUI

Dra. en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Becaria postdoctoral de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en Centro de Investigaciones en Filosofía. Docente en la cátedra Filosofía de las Ciencias en Facultad de Humanidades de la UNLP, y de Antropología Filosófica en Maestría en Filosofía en la Universidad Nacional de Quilmes. Diplomada Superior en Ecología Política por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Integrante de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales y de la Revista Estudios Post-humanos. Miembro de la Sociedad Argentina de Biología Evolutiva. Colaboradora desde 2014 en la Cátedra Etología, en la Facultad de Ciencias Naturales (UNLP). Profesora invitada en la cátedra Animales como sujetos, del Curso Profesional Orientado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y del posgrado Derechos del Animal en la Universidad Abierta Interamericana. Investiga el antropocentrismo como problema contemporáneo y el impacto de la teoría de la evolución en la definición de animal/humano/naturaleza-biosfera, desde una perspectiva interdisciplinaria que comprende epistemología, antropología filosófica, etología y biología evolutiva.

LAURA ARENA

Dra. en Medicina Veterinaria, especialista en comportamiento y bienestar animal y en Medicina Forense Veterinaria. Miembro directivo y responsable científica de Stray Dogs International.

Experto Junior de gestión de la población de perros callejeros para el Ministerio de Agricultura, Bosques y Gestión de las Aguas de Serbia. Socio fundador de la “Sociedad Italiana de Ciencias Forenses Veterinarias” (SISFV)

MARIANA BENTOSELA

Licenciada y Doctora en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y directora del Grupo de Investigación del Comportamiento en Cánidos (ICOC). El equipo de investigación estudia las habilidades sociocognitivas de los perros domésticos y la influencia que el aprendizaje y las experiencias en la ontogenia tienen sobre las mismas.

PAULA CALVO

Dra. en Antrozoología por el Departamento de Psiquiatría de la Universitat Autònoma de Barcelona. Máster en Investigación Clínica Aplicada a las Ciencias de la Salud, Universitat Autònoma de Barcelona. Máster en Etología Clínica Veterinaria, Universitat Autònoma de Barcelona. Licenciada en Bioquímica, Universitat Autònoma de Barcelona. Educadora canina y Técnica en Intervenciones Asistidas con Animales. Confundadora del Instituto Iberoamericano de Antrozoología. Investigadora de la Cátedra Animales y Sociedad, de la Universidad Rey Juan Carlos. Presidente del 1er Congreso Iberoamericano de Antrozoología (CIAZ-2022). Además, directora del portal www.antrozoologia.com

CAMILA CAVALLI

Doctora en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en Grupo de Investigación del Comportamiento en Cánidos (ICOC). Post Doctoral Fellow de la Universidad de British Columbia (UBC) en Companion Animals Lab, Animal Welfare Program (AWP). Team Evaluator registrada por Pet Partners. Además, autora de múltiples trabajos científicos.

RAFAEL DELGADO RODRÍGUEZ

Doctor en Psicología por la Universidad de Granada (2016) y actualmente trabaja como profesor en el Departamento de Psicología de la Universidad de Jaén (España). Su investigación se ha centrado en examinar la reactividad emocional subjetiva y psicofisiológica (mediante medidas periféricas y centrales) a estímulos relevantes en contexto de laboratorio. Ha trabajado con población general y con personas que presentan problemas relacionados con la alimentación. En los últimos años, su interés científico se ha extendido al estudio de los beneficios aportados por la interacción humano-perro, específicamente, la sensación de seguridad y respuesta emocional provocada por los perros en contextos emocionales amenazantes y seguros. Perteneció al grupo de investigación Psicofisiología Humana y Salud (HUM-388) de la Universidad de Granada.

MARCOS DÍAZ VIDELA

Licenciado en Psicología en la Universidad de Buenos Aires, Profesorado en Psicología en la Universidad del Salvador y Doctorado en Psicología/Antrozoología en Universidad de Flores (UFLO). Docente Universitario de

grado, posgrado y doctorado. Cofundador del Instituto Iberoamericano de Antrozoología. Además, docente invitado en diversos cursos de Intervenciones Asistidas con Animales y Presidente del 1er Congreso Argentino de Antrozoología (UFLO-2019) y del 1er Congreso Iberoamericano de Antrozoología (CIAZ-2022).

ANDREA GALOFRÉ MOREIRAS

Guía canina desde 2012. Delegada en Barcelona de la entidad Perruneando, dedicada a las Intervenciones Asistidas con Perros y Educación Canina en la promoción de la calidad de vida de las personas, del bienestar animal y la ética profesional.

MERCEDES IACOVIELLO

Líder del Proyecto Salta Violeta que combina su experiencia docente y de educación canina. Profesora de la Escuela de Posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de otras universidades en Argentina, Perú y Colombia. Adiestradora Canina por la Escuela de Adiestramiento de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Buenos Aires, y escuelas Educán y Krusaiker de España. Miembro de la Asociación Internacional de Intervenciones Asistidas (AAII), evaluadora internacional de Pet Partners, y guía registrada en la misma organización con su perrita Peggy. Investigadora y divulgadora en el área de intervenciones asistidas con animales. Además, es Master of Arts in Labor Relations (University of Illinois), y se desempeña como consultora internacional en gestión de recursos humanos.

JIMENA MANGAS

Especialista en Medicina Veterinaria y Docente de la Cátedra de Bienestar Animal y Etología, en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Buenos Aires (FCV-UBA). Especialista en Bienestar animal (FCV-UBA). Docente Asesora Equipo TIC, de la Secretaría Académica (FCV-UBA).

CHIARA MARITI

Profesora del Departamento de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Pisa, donde trabaja con el Profesor Angelo Gazzano. Investigadora y docente de antrozología (particularmente del apego humano-perro), comportamiento y bienestar de animales de compañía, y endocrinología (sobre todo vínculo de apego perro-hombre), comportamiento y bienestar de mascotas, endocrinología (particularmente biomarcadores de bienestar y estrés). Es médica veterinaria experta en comportamiento y diplomada del colegio europeo de bienestar animal y medicina comportamental (ECAWBM). Su equipo de investigación también está integrado por los doctorandos Giacomo Riggio y Carmen Borrelli, que investigan varios aspectos de la humano-animal de compañía, incluyendo los estilos de apego en el perro y los beneficios de la relación.

NURIA MÁXIMO BOCANEGRA

Directora de la Cátedra Institucional de Investigación Animales y Sociedad de la Universidad Rey Juan Carlos desde su creación en 2016, dedicada a la difusión de los principios de bienestar animal, el estudio de la relación entre personas y los otros animales, y la realización de propuestas de mejora para la convivencia y la de promoción de la salud en sentido bidireccional.

DAVID MENOR-CAMPOS

Licenciado en Veterinaria, y Doctor en etología por la Universidad de Córdoba, España. Profesor sustituto interino en el Departamento de Medicina y Cirugía Animal desde 2012. Veterinario especialista en etología clínica en el Hospital Clínico Veterinario de la Universidad de Córdoba. Impulsor y editor de la revista científica Pet Behaviour Science, centrada en el comportamiento de los animales domésticos, y en los vínculos y relación de éstos con los humanos. Director del Seminario Permanente de Etología Clínica y Antrozología de la Universidad de Córdoba.

PAULA OLIVERA

Licenciada en Psicología especializada en psicología clínica (Universidad de Buenos Aires, UBA), y en acompañamiento terapéutico (Hospital Tobar García). Adiestradora profesional de la Facultad de Ciencias Veterinarias (UBA), Educador Instructor, Técnica en intervenciones asistidas con animales (CTAC Barcelona). Ex coordinadora del taller de intervenciones del Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato Alvear con el equipo IAATeam. Integrante del Proyecto Salta Violeta desde 2011, y líder del equipo El Punto Comunidad Canina, formando guías y perros de intervenciones asistidas y desarrollando programas educativos y terapéuticos en San Carlos de Bariloche. Líder del Equipo de IAA del Punto, iniciando actividades Terapéuticas y Educativas en diferentes espacios institucionales en la ciudad de Bariloche. Guía registrada de Pet Partners junto a su perra She-Ra.

DAVID ORDOÑEZ

Máster en Aplicaciones del Perro a la Terapéutica Humana (2011) por la Universidad de Sevilla. Fundador y director para toda España de Perruneando, Educación Canina e Intervenciones Asistidas con Perros. Coordina el Máster Universitario en Intervención Asistida con Animales de la Universidad de Jaén y la Universidad Internacional de Andalucía desde el año 2015. Ha dirigido y participado como docente en numerosas formaciones universitarias en el ámbito de la Intervención Asistida con Animales tanto en España como en México, Argentina, Chile y Venezuela. Ha participado en diferentes investigaciones sobre las interacciones humano-animal y las intervenciones asistidas con animales. Actualmente, se encuentra cursando el Máster Universitario en Dependencia e Igualdad en la Autonomía Personal por la Universidad de Jaén. Colaborador de la Cátedra Institucional Animales y Sociedad de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

IVÁN SANDOVAL-CERVANTES

Dr. en Antropología y Maestro en Antropología por la Universidad de Oregon, y en Filosofía de las Ciencias Sociales por la London School of Economics, 2007. Licenciado en Antropología con especialidad en antropología cultural por la Universidad de las Américas- Puebla. Profesor asistente (assistant professor) en la Universidad de Nevada en Las Vegas (UNLV), con tareas docentes e investigativas. Afiliación como investigador invitado al Programa de Leyes y Políticas Animales de la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard (Febrero 2022-Mayo 2023). Además, se destaca por su investigación respecto de etnografía multispecies, antropología jurídica, antropología de la migración y antropología de género (con enfoque en la masculinidad).

MERCEDES TORRES TABANERA

Licenciada y Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad de Málaga (España). Especialización en Diagnóstico por Imagen en 1992. Radióloga consultora en el Hospital Universitario San Pedro de Logroño y en el Centro de Diagnóstico Avanzado Zentro de Zaragoza (España). Etóloga canina y felina, educadora canina, técnico en intervenciones asistidas, formada en el campo de la Antrozología y el vínculo Humano-Animal. Formadora de profesionales de la educación canina en Madrid y Zaragoza. Además, ha trabajado en la detección de enfermedades humanas por parte de animales, y en cómo estos pueden mejorar la calidad de vida de las personas, en un entorno de entendimiento y respeto mutuo.

Índice

El proceso del vínculo humano-animal: de la interacción a la relación, de la relación al vínculo.....	11
MARCOS DÍAZ VIDELA	
Actualizaciones sobre el vínculo de apego en el perro.....	14
CHIARA MARITI, GIACOMO RIGGIO, CARMEN BORRELLI Y ÁNGELO GAZZAN	
Importancia de la calidad de las interacciones en el vínculo entre perros y personas.....	16
CAMILA CAVALLI, GABRIELA BARRERA, MARÍA VICTORIA DZIK Y MARIANA BENTOSELA	
La presencia del perro para sentirse más seguro en contextos emocionales.....	18
RAFAEL DELGADO Y DAVID ORDOÑEZ	
Los perros en la vida de los niños: aportes de la psicología evolutiva a las intervenciones asistidas con animales	21
MERCEDES IACOVIELLO Y PAULA OLIVERA	
El vínculo guía-perro como partida para el diseño de las intervenciones asistidas con animales.....	24
NURIA MÁXIMO BOCANEGRA Y ANDREA GALOFRÉ MOREIRAS	
Perfil sociocognitivo de los perros que participan en Intervenciones Asistidas con Animales.....	27
CAMILA CAVALLI, MARÍA VICTORIA DZIK, FABRICIO CARBALLO Y MARIANA BENTOSELA	
Antrozología en la práctica clínica médica: ¿Más luces o más sombras?	29
MERCEDES TORRES TABANERA	
“Lost in translation” o lo que (todavía) no entendemos de nuestros animales de compañía.....	32
DAVID MENOR-CAMPOS	

Intervenciones educativas en bienestar animal: Un cambio de la perspectiva *animalcéntrica* en el humano..... 34
JIMENA MANGAS Y HÉCTOR RICARDO FERRARI

Punitivismo y el movimiento de protección animal en México.....37
IVÁN SANDOVAL-CERVANTES

Caracterización y manejo de las poblaciones de perros: entre estrategia, ética y eficacia.....39
LAURA ARENA

Al lado de mi sombra: Elementos para una tánato-antrozología.....41
MICAELA ANZOÁTEGUI

El estigma de cuidar a miembros no humanos de la familia: Visibilizando la sobrecarga del cuidador.....45
PAULA CALVO

El proceso del vínculo humano-animal: de la interacción a la relación, de la relación al vínculo

Marcos Díaz Videla

Díaz Videla, M. (octubre, 2022). *El proceso del vínculo humano-animal: de la interacción a la relación, de la relación al vínculo*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

A lo largo de las últimas cuatro décadas hemos acumulado un número creciente de estudios acerca de las maneras en que los humanos nos relacionamos con los demás animales. Esto dio lugar al surgimiento de la antrozología, entendida como “el estudio científico de la interacción humano-animal, y de los vínculos humano-animal” (DeMello, 2012, p. 5). La misma se configuró como un campo claramente interdisciplinario y diverso, que integró múltiples enfoques incluyendo etología, psicología, antropología, sociología, historia, etnografía, economía, derecho y filosofía (Díaz Videla et al., 2015).

Ahora bien, en la investigación antrozológica se ha destacado la presencia de ambigüedad e inconsistencia en el uso de términos, lo cual dificulta el progreso en el área (Griffin et al., 2012). Se cree que, al menos parcialmente, la diversidad de resultados encontrados respecto de los beneficios en la salud humana derivados de la interconexión con animales se debe a la falta de rigurosidad teórica en el área (Rodríguez et al., 2021). Así, por ejemplo, cuando se mencionan estudios sobre efectos positivos derivados del contacto con animales, frecuentemente no queda claro a qué forma de contacto se hace referencia.

Las diferentes formas de intercambios humano-animal (i.e., interacción, relación y vínculo) deben ser definidas con claridad en orden de interpretar y comprender los fenómenos derivados de estos intercambios. A partir de una revisión de la literatura, se integraron desarrollos teóricos dentro de la antrozología y las ciencias sociales que la sustentan, dando lugar a las siguientes definiciones:

- **Interacción:** evento diádico básico de intercambio e influencia recíproca entre un humano y un animal, en un contexto particular que los afecta y se ve afectado por ellos, a través de un período de tiempo limitado.
- **Relación:** sucesión de intercambios entre un humano y un animal conocidos entre sí, de modo que pueden parcialmente anticipar la conducta del otro, y cuya valencia resultará positiva, neutral o negativa, según la calidad neta de intercambios beneficiosos o perjudiciales para sus participantes.
- **Vínculo:** relación dinámica, recíproca y persistente, desarrollada entre un humano y un animal, basada en el reconocimiento y confianza hacia el otro, y que promueve sentimientos de bienestar para ambos.

Entre los términos de conexión interespecie, uno de los criterios diferenciales es el temporal. Las relaciones resultan de una acumulación de interacciones dadas en el tiempo; si una relación necesita tiempo para desarrollarse en un vínculo no es claro, por lo que ambos se consideran en un espacio temporal similar.

Otro de los criterios que diferencia interacciones de relaciones se refiere al reconocimiento mutuo de los individuos. Este se vuelve importante para poder anticipar la conducta del otro y coordinarse en las relaciones, y es esencial para el desarrollo de vínculos duraderos. Sin embargo, no es necesario para que las interacciones tengan lugar.

Las interacciones positivas tienden a relaciones positivas y vínculos potenciales, mientras que las interacciones negativas tienden a relaciones negativas —o a la interrupción de estas— y a la no formación de vínculos.

La diferenciación entre relación y vínculo radica fundamentalmente en el despliegue de emociones positivas compartidas. Y mientras que perros y gatos parecen formar vínculos con sus custodios, no hay evidencias tan claras de que otras especies lo hagan, aunque desarrollen buenas relaciones con estos. Así, una relación positiva con animales de zoológico, laboratorio o granja no sería un vínculo. De modo que más allá de los beneficios derivados, los vínculos requieren sentimientos de bienestar relacional y de confianza en el otro.

Finalmente, un concepto relacionado al de vínculo, y frecuentemente superpuesto, es el de apego (Bowlby, 1969). Un intento de diferenciar los términos podría considerar al apego como un sistema vincular, y priorizar el uso del término apego cuando se busque hacer referencia directa a la búsqueda de proximidad, el refugio seguro, la base segura o la angustia ante la separación. De todas formas, si bien se reconoce que apego y vínculo son conceptos distintos, resultan compatibles y comparten características.

Interacciones, relaciones y vínculos, pueden pensarse como un continuo, o disponerse en ejes temporales y de calidad relacional (ver Hosey & Melfi, 2018), pero solo a fines didácticos, en tanto cada tipo de interconexión se diferencia cualitativamente y es irreductible a las demás.

Esta clase de especificidad terminológica al referirse las distintas formas de interconexión con otras especies se vuelve necesaria al momento de operacionalizar e interpretar los fenómenos, e integrar resultados dentro del campo de la antrozología.

Referencias

- Bowlby, J., (1998) [1969]. *El apego y la pérdida 1: El apego*. Paidós.
- DeMello, M. (2012). *Animals and society: An introduction to human-animal studies*. Columbia University Press.
- Díaz Videla, M., Olarte, M. A., & Camacho, J. M. (2015). Antrozología: Definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud. *European Scientific Journal*, 11(10), 185-210.

Griffin, J. A., McCune, S., Maholmes, V., & Hurley, K. (2012). Human–animal interaction research: an introduction to issues and topics. In P. D. McCardle, S. McCune, J. A. Griffin, & V. E. Maholmes (Eds.), *How animals affect us: Examining the influences of human-animal interaction on child development and human health*. American Psychological Association.

Hosey, G., & Melfi, V. (2018). Introduction. In G. Hosey & V. Melfi (Eds.), *Anthrozoology: Human-animal interactions in domesticated and wild animals* (pp. 1-16). Oxford University Press.

Rodriguez, K. E., Herzog, H., & Gee, N. R. (2021). Variability in human-animal interaction research. *Frontiers in Veterinary Science*, 7, 619600. <https://doi.org/10.3389/fvets.2020.619600>

Actualizaciones sobre el vínculo de apego en el perro

Chiara Mariti, Giacomo Riggio, Carmen Borrelli y Angelo Gazzan

Mariti, C., Riggio, G., Borrelli, C., & Gazzano, A. (octubre, 2022). *Actualizaciones sobre el vínculo de apego en el perro*. Congreso Iberoamericano de Antrozoología.

El vínculo de apego es un tipo particular de vinculación emocional caracterizada por cuatro elementos esenciales: (1) mantener contacto físico y cercanía con la figura de apego; (2) protesta por la separación involuntaria de la figura de apego; (3) efecto base segura, desde el cual explorar el medio ambiente; (4) efecto de refugio seguro, es decir, la figura de apego proporciona una sensación de seguridad en momentos de amenaza o angustia.

En 1998, Topál et al. estudiaron la relación del perro con los humanos como posible vínculo de apego. Para eso, utilizaron el Test de Situación Extraña de Ainsworth (ASST), diseñado para evaluar el apego de niños a sus cuidadores primarios. Desde entonces, el ASST aplicado a los perros fue utilizado por años para investigar si el vínculo del perro con su propietario reúne las características para ser considerado de apego (Gácsi et al., 2013; Mariti et al., 2013a), o para contestar a preguntas científicas precisas, por ejemplo, si hay diferencias entre perros mascotas y perros de trabajo (Mariti et al., 2013b).

Mientras el uso de la ASST es muy común para estudiar el vínculo con la persona, la evaluación del potencial vínculo entre perros adultos como apego usando la ASST es muy limitado (Mariti et al., 2014; Mariti et al., 2017). De hecho, la relación con personas resulta más fuerte que con otros perros (Mariti et al., 2018).

En los últimos años, gracias a la ASST en el perro, se han identificado —como en niños— cuatro estilos de apego frente al propietario: seguro, inseguro-ambivalente, inseguro evitativo e inseguro desorganizado (Riggio et al., 2021). De todas formas, se reconocen diferencias importantes entre perros individuales, entre relaciones que se pueden establecer y también entre niños y perros. De modo que el vínculo, y más específicamente el vínculo de apego que un perro individual establece con su propietario, puede parecerse más a otras formas de vínculos, incluso a apego entre personas adultas (Savalli & Mariti, 2020).

En niños, la calidad del estilo de apego depende de cómo el cuidador responde a la necesidad del niño de ser cuidado y protegido. Además, la calidad del estilo de apego no determina solamente el comportamiento del niño durante el test, sino su percepción de sí mismo y de otros en el contexto de relaciones sociales futuras y su capacidad de regulación emocional en frente de estímulos estresantes.

De hecho, en niños, un apego inseguro se asocia con una mayor activación del sistema nervioso autónomo y del sistema hipotálamo-hipófisis-suprarrenal durante la participación en el Test de Situación Extraña. Esto sugiere una menor capacidad de utilizar al cuidador como soporte emocional. Adicionalmente, la inseguridad y desorganización en los estilos de apego del niño predisponen a disturbios emocionales en fases de crecimiento y en la vida adulta, como ansiedad generalizada, depresión, agresividad, etc.

Si bien en los niños la relación entre apego inseguro y respuesta fisiológica y comportamental al estrés ha sido demostrada en numerosos estudios, en el perro hay solo evidencias iniciales.

Referencias

- Gácsi, M., Maros, K., Sernkvist, S., Faragó, T., & Miklósi, A. (2013). Human analogue safe haven Effect of the owner: Behavioural and heart rate response to stressful social stimuli in dogs. *PLoS ONE*, *8*, e58475.
- Mariti, C., Ricci, E., Zilocchi, M., & Gazzano, A. (2013a). Owners as a secure base for their dogs. *Behaviour*, *150*, 1275–1294.
- Mariti, C., Ricci, E., Carlone, B., Moore, J., Sighieri, C., & Gazzano, A. (2013b). Dog attachment to man: A comparison between pet and working dogs. *J. Vet. Behav.*, *8*(3), 135-145.
- Mariti, C., Carlone, B., Ricci, E., Sighieri, C., & Gazzano, A. (2014). Intraspecific attachment in adult domestic dogs (*canis familiaris*): Preliminary results. *Appl. Anim. Behav. Sci.*, *152*, 64–72
- Mariti, C., Carlone, B., Votta, E., Ricci, E., Sighieri, C., & Gazzano, A. (2017). Intraspecific relationships in adult domestic dogs (*canis familiaris*) living in the same household: A comparison of the relationship with the mother and an unrelated older female dog. *Appl. Anim. Behav. Sci.*, *194*, 62–66.
- Mariti, C., Carlone, B., Sighieri, C., Campera, M., Gazzano, A. (2018). Dog behavior in the Ainsworth Strange Situation Test during separation from the owner and from the cohabitant dog. *Dog Behav.*, *1*, 1–8.
- Riggio, G., Gazzano, A., Zsilák, B., Carlone, B., & Mariti, C. (2021). Quantitative behavioral analysis and qualitative classification of attachment styles in domestic dogs: Are dogs with a secure and an insecure-avoidant attachment different? *Animals*, *11*, 14.
- Savalli, C., & Mariti, C., (2020). Would the dog be a person's child or best friend? Revisiting the dog-tutor attachment. *Front. Psychol.*, *11*.
- Topál, J., Miklósi, Á., Csányi, V., & Dóka, A. (1998). Attachment behavior in dogs (*canis familiaris*): A new application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *J. Comp. Psychol.*, *112*, 219–229.

Importancia de la calidad de las interacciones en el vínculo entre perros y personas

Camila Cavalli, Gabriela Barrera, M. Victoria Dzik y Mariana Bentosela

Cavalli, C., Barrera, G., Dzik, V., & Bentosela, M. (octubre, 2022). *Importancia de la calidad de las interacciones en el vínculo entre perros y personas*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Los perros forman un estrecho lazo con las personas que tiene características únicas (Barrera y Bentosela, 2021) y es considerado un vínculo de apego (Topál et al., 1998). Las evidencias, tanto conductuales como fisiológicas, indican que los humanos funcionan como reforzadores sociales para los perros, ya que la interacción con ellos o incluso su mera presencia modifican sus comportamientos (e.g. Cook et al., 2016).

Los estudios sobre apego entre ambas especies han mostrado que los perros reaccionan con ansiedad ante la separación de su tutor, especialmente cuando enfrentan una situación estresante (ver Rehn y Keeling, 2016), dando cuenta del valor reforzante del mismo. Sin embargo, en algunas situaciones no hay una desaparición total del refuerzo social que conlleva la ausencia de la persona, sino un cambio en la calidad de la interacción asociado a una disminución de su valor hedónico. Este fenómeno ha sido extensamente estudiado en niños utilizando el paradigma de cara inexpresiva o *still face*. El mismo implica una secuencia de eventos en la cual el cuidador primero interactúa de modo positivo con el infante y luego, inesperadamente, interrumpe la interacción y permanece pasivo, mirándolo con expresión neutra. Por último, el cuidador reinicia la interacción positiva como en un comienzo. Ante esa interrupción de la interacción, el infante reacciona disminuyendo sus conductas afiliativas e incrementando sus respuestas de estrés.

Este paradigma ha sido útil para estudiar el vínculo madre-hijo así como los mecanismos de regulación emocional de éste último (ver Gago Galvagno et al., 2021). En esta presentación se expondrán tres estudios en los cuales se evaluó la existencia del fenómeno de cara inexpresiva en perros. Para ello se utilizó una tarea similar a la de niños, siguiendo la secuencia interacción-cara inexpresiva-reinicio de interacción. El estudio 1 indagó además en el efecto del entrenamiento sobre dicho fenómeno, comparando perros con diferentes niveles de entrenamiento (no entrenado, intermedio y avanzado). En el estudio 2 se analizó el efecto de las experiencias previas con los humanos y para ello se evaluaron perros que participaban en Intervenciones Asistidas por Animales (AAI) y perros mascotas. En ambos estudios los perros interactuaban con sus tutores y la evaluación se llevó a cabo de manera virtual, a través de la plataforma Zoom. Los resultados muestran, de modo similar a los infantes, una disminución en la proximidad y el contacto con el tutor y un aumento en los comportamientos de pedido y estrés durante la fase de cara inexpresiva. Estos cambios no se observaron en una

condición control en la que el tutor interactuaba durante toda la tarea con el perro, descartando posibles efectos relacionados al paso del tiempo. Por otro lado, los perros altamente entrenados pasaban menos tiempo en proximidad y contacto con el tutor durante la fase de cara inexpresiva que los perros no entrenados. Sin embargo, no se hallaron diferencias entre perros de IAA y mascotas. Por último, en un tercer estudio se evaluaron, de modo presencial y durante una interacción con una persona desconocida, perros que vivían en caniles con escaso contacto con los humanos. Si bien el patrón de respuesta fue similar a los otros grupos, las conductas de pedido y de estrés fueron más frecuentes en las fases de interacción.

En su conjunto, los hallazgos ponen de relevancia la sensibilidad de los perros para detectar cambios en la calidad de las interacciones con los humanos y evaluar el nivel reforzante de las mismas, modulando sus comportamientos en función de ello. Por último, algunas experiencias previas podrían afectar estas habilidades, pero los efectos no parecen ser universales. Es importante remarcar la necesidad de continuar investigando diversas dimensiones del vínculo entre ambas especies.

Referencias

- Barrera, G., & Bentosela, M. (2021). Los perros y su estrecho vínculo con las personas ¿Qué los hace únicos? *Revista de Psicología*. <https://dx.doi.org/10.24215/2422572Xe102>
- Cook, P. F., Prichard, A., Spivak, M., & Berns, G. S. (2016). Awake canine fMRI predicts dogs' preference for praise vs food. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 11(12), 1853-1862. <https://doi.org/10.1093/scan/nsw102>
- Gago Galvagno, L. G., De Grandis, M. C., Elgier, A. M., & Mustaca, A. E. (2021). Factores moduladores de las respuestas de los infantes al paradigma still-face: Una revisión sistemática. *PSYKHE* 30(2), 1-838. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.22227>
- Rehn, T., & Keeling, L. J. (2016). Measuring dog-owner relationships: Crossing boundaries between animal behaviour and human psychology. *Applied Animal Behaviour Science*, 183, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.applanim.2016.07.003>
- Topál, J., Miklósi, Á., Csányi, V., & Dóka, A. (1998). Attachment behavior in dogs (*Canis familiaris*): A new application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *Journal of Comparative Psychology*, 112, 219-229. <https://doi.org/10.1037//0735-7036.112.3.219>

La presencia del perro para sentirse más seguro en contextos emocionales

Rafael Delgado y David Ordoñez

Delgado, R., & Ordoñez, D. (octubre, 2022). *La presencia del perro para sentirse más seguro en contextos emocionales*. Congreso Iberoamericano de Antrozoología.

Diferentes hallazgos arqueológicos indican que los seres humanos hemos mantenido una relación importante, cercana y permanente con los perros desde la Prehistoria (Perri et al., 2019). Esta interacción es producto de nuestra coevolución como especies donde el perro ha sido incluido, entre otras, en tareas relacionadas con la caza y la protección contra otros animales (Fogg et al., 2015). De esta forma, los perros se han convertido en señales de seguridad para las personas con las que han convivido a lo largo de la historia.

El efecto positivo de los perros en la seguridad de las personas es de los beneficios más citados por los custodios en los tiempos modernos (Faver & Cavazos, 2008), y es que diferentes estudios han mostrado que pasear acompañados por un perro incrementa la percepción de seguridad (Cutt et al., 2008). La presencia del perro también afecta a la percepción de seguridad del vecindario; en este sentido, lugares en los que frecuentemente pasean perros junto a personas cuentan con centinelas que monitorizan las calles, produciendo incluso la disminución de la delincuencia (Cutt et al., 2008).

Más allá de permitir que los custodios ejerzan de “ojos de la calle”, la presencia del perro también mejora la sensación de seguridad de contextos por su simple presencia, ya que incluir a un perro en diferentes escenas mejora su evaluación y la reacción emocional hacia los mismos. Por ejemplo, contextos de trabajo o despachos de profesores/as son percibidos como más agradables y confortables cuando se incluye un perro (*vs* cuando hay un gato o ningún animal; Perrine & Wells, 2006; Wells & Perrine, 2001). Asimismo, el estrés y los niveles de cortisol producidos por estos ambientes disminuye ante la presencia del perro (Pendry & Vandagriff, 2019; Wells & Perrine, 2001).

Otra forma de analizar el efecto del perro sobre la sensación de seguridad es examinar cómo los custodios son percibidos socialmente en características asociadas con la seguridad. En este sentido, los estudios muestran que la tenencia hace que las personas sean percibidas como más seguras, amigables y menos agresivas (Rosbach & Wilson, 1992).

La literatura previa nos hace pensar que el perro es un estímulo suficientemente poderoso para aumentar la sensación de seguridad en situaciones de peligro social (i.e., peligro derivado de una fuente social, como ser atacado por otra persona), así como para mejorar la percepción social de las personas a las que acompaña en estas situaciones. Para probar estas hipótesis, desarrollamos dos experimentos con mujeres, quienes suelen presentar menor sensación de seguridad que los hombres y se benefician más de la seguridad aportada por los perros (Christian et al., 2016).

En el primero presentamos imágenes de un hombre y una mujer en contextos urbanos amenazantes y seguros (contextos que fueron creados y validados en un estudio piloto previo) a un grupo de 296 mujeres, para evaluar la sensación de seguridad hacia escenas con diferente nivel de amenaza social. El hombre y la mujer podían presentarse solos o acompañados de un perro mediano o un perro pequeño (razas poco populares en España; Podenco Portugués Mestizo y Teckel, respectivamente). Los participantes debían evaluar cómo se sentían ante dichas escenas en las escalas de valencia, arousal, dominancia y sensación de seguridad. Los resultados mostraron que la presencia de ambos perros hizo que las participantes se sintieran mejor (i.e., más felices y más dominantes, así como más calmadas) y con mayor sensación de seguridad cuando el hombre y la mujer se presentaron en el contexto amenazante (*vs* hombre y mujer solos). En contextos seguros, la escena del hombre con cualquier perro (*vs* hombre solo) provocó mejores resultados, sin embargo, las diferencias fueron menos claras entre la mujer sola y con el perro, mostrando un efecto techo. Basándonos en la literatura previa que ha demostrado que el perro mejora las características relacionadas con la seguridad de las personas a las que acompaña, argumentamos que nuestros resultados pueden ser debidos a que el perro está mejorando la imagen del hombre y la mujer para los contextos evaluados.

Para demostrar esta hipótesis, realizamos un segundo estudio en el que 281 mujeres fueron presentadas con imágenes de un hombre y una mujer en contextos amenazantes y seguros. El hombre y la mujer podían estar solos o acompañados de un perro mediano (Podenco Portugués Mestizo). Se pidió que evaluaran a la persona que aparecía en la imagen en 4 atributos personales relacionados con la seguridad, los cuales se ven afectados por la presencia del perro y son importantes en situaciones de peligro social: hostilidad, confianza, peligrosidad y seguridad. Los resultados mostraron que, en contextos de amenaza, tanto el hombre como la mujer fueron evaluados mejor (i.e., menos hostiles, de más confianza, menos peligrosos y más seguros) cuando aparecían acompañados del perro (*vs* solos). En contextos seguros, el hombre se benefició de la presencia del perro, sin embargo, la mujer fue evaluada de forma similar tanto sola como acompañada del perro en la mayoría de los atributos, indicando un efecto techo.

Nuestros resultados muestran que el efecto del perro es beneficioso en contextos de amenaza social. Por un lado, porque mejora la reactividad emocional y la sensación de seguridad de las personas que se enfrentan a una situación donde pudieran sufrir una amenaza social (e.g., cruzarse con un hombre desconocido en un callejón solitario por la noche). Por otro lado, porque la presencia del perro mejora los atributos relacionados con la seguridad de aquellas personas a las que acompañan en situaciones amenazantes, donde ellos podrían ser la fuente de amenaza social. El efecto techo en contextos altamente seguros (mujer en contextos seguros) es consistente con la literatura, ya que se ha visto que el efecto del perro es más efectivo en contextos menos positivos para los participantes (Schneider & Harley, 2006).

Referencias

- Christian, H., Wood, L., Nathan, A., Kawachi, I., Houghton, S., Martin, K., & McCune, S. (2016). The association between dog walking, physical activity and owner's perceptions of safety: cross-sectional evidence from the US and Australia. *BMC Public Health*, *16*(1), 1–12. <https://doi.org/https://doi.org/10.1186/s12889-016-3659-8>
- Cutt, H. E., Giles-Corti, B., Wood, L. J., Knuiiman, M. W., & Burke, V. (2008). Barriers and motivators for owners walking their dog: results from qualitative research. *Health Promotion Journal of Australia*, *19*(2), 118–124. <https://doi.org/https://doi.org/10.1071/HE08118>
- Faver, C. A., & Cavazos Jr, A. M. (2008). Love, safety, and companionship: The human-animal bond and Latino families. *Journal of Family Social Work*, *11*(3), 254–271. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/10522150802292350>
- Fogg, B. R., Howe, N., & Pierotti, R. (2015). Relationships between indigenous American peoples and wolves 1: Wolves as teachers and guides. *Journal of Ethnobiology*, *35*(2), 262–285.
- Pendry, P., & Vandagriff, J. L. (2019). Animal visitation program (AVP) reduces cortisol levels of university students: A randomized controlled trial. *Aera Open*, *5*(2), 2332858419852592. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/2332858419852592>
- Perri, A., Widga, C., Lawler, D., Martin, T., Loebel, T., Farnsworth, K., Kohn, L., & Buenger, B. (2019). New evidence of the earliest domestic dogs in the Americas. *American Antiquity*, *84*(1), 68–87. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/aaq.2018.74>
- Perrine, R. M., & Wells, M. (2006). Labradors to Persians: Perceptions of pets in the workplace. *Anthrozoös*, *19*(1), 65–78. <https://doi.org/https://doi.org/10.2752/089279306785593928>
- Rossbach, K. A., & Wilson, J. P. (1992). Does a dog's presence make a person appear more likable? Two studies. *Anthrozoös*, *5*(1), 40–51. <https://doi.org/https://doi.org/10.2752/089279392787011593>
- Schneider, M. S., & Harley, L. P. (2006). How dogs influence the evaluation of psychotherapists. *Anthrozoös*, *19*(2), 128–142. <https://doi.org/https://doi.org/10.2752/089279306785593784>
- Wells, M., & Perrine, R. (2001). Pets go to College: The Influence of Pets on Students' Perceptions of Faculty and Their Offices. *Anthrozoös*, *14*(3), 161–168. <https://doi.org/https://doi.org/10.2752/089279301786999472>

Los perros en la vida de los niños: aportes de la psicología evolutiva a las intervenciones asistidas con animales

Mercedes Iacoviello y Paula Olivera

Iacoviello, M., & Olivera, P. (octubre, 2022). *Los perros en la vida de los niños: aportes de la psicología evolutiva a las intervenciones asistidas con animales*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Hay algo en los perros que fascina a niños y adolescentes, de ahí que su incorporación en intervenciones terapéuticas y educativas destinadas a este grupo redunde en esperables beneficios. Melson y Fine (2019) resaltaron las ventajas del vínculo con los perros en el desarrollo de los niños a nivel fisiológico, cognitivo y emocional, y la conveniencia de aprovecharlo en las intervenciones asistidas. Sin embargo, nuestra experiencia práctica en escuelas (desde el proyecto Salta Violeta) y en consultorio de psicología clínica (desde El Punto Comunidad Canina) sugiere que hay espacios para la mejora si se considera el momento evolutivo de los individuos a los que se dirige la intervención.

Las intervenciones asistidas pueden enriquecerse con los aportes de la psicología del desarrollo, que estudia la evolución de la persona a lo largo de su vida en tres aspectos interrelacionados: biológico, cognitivo y psicosocial (Papalia & Martorell, 2015). El vínculo con los animales resulta útil para promover interacciones virtuosas entre estos tres aspectos.

Para dominar los movimientos es necesario poner el cuerpo a jugar, y para ello, el lazo con los animales es muy rico, desde el paseo hasta el entrenamiento de actividades o los circuitos de propiocepción y destrezas. Para la adquisición del lenguaje, la conversación sobre los animales y su comportamiento es un recurso potente. El desarrollo psicosocial se ve enriquecido por el aporte de la inteligencia emocional, y en este ámbito, trabajar el reconocimiento de emociones a partir de la comprensión del “modo de ver el mundo” (i.e., *umwelt*) de otras especies, enriquece las perspectivas sobre las emociones propias y ajenas por parte de los niños.

Incorporar animales —específicamente, perros— en las intervenciones asistidas tiene como sustrato que tanto humanos como caninos son mamíferos gregarios, poseen un sistema de apego innato y requieren un vínculo afectivo durante el desarrollo y el aprendizaje. A fines de los años '50, el psicoanalista inglés John Bowlby resaltó la importancia del apego con la primera figura de apoyo para lograr el pleno desarrollo de capacidades en los niños. Sus propuestas se basaron en las ideas previas de Konrad Lorenz, que había trabajado el concepto de impronta en los animales. Demostró que el apego tiene un fuerte componente biológico, y echó luz sobre el fuerte debate acerca de cuánto había de innato y cuánto de adquirido en el comportamiento humano y animal.

Los niños evolucionan desde una completa dependencia hacia niveles crecientes de autonomía, a través de hitos de desarrollo, que marcan distintas etapas de maduración. Sobre la base de estos hitos, la Fundación Affinity (s/f) propone cuáles

son las tareas de cuidado de los perros que pueden asumir los niños en cada etapa evolutiva, y de allí derivamos las siguientes orientaciones para las intervenciones asistidas:

- (1) Antes de los 3 años es difícil que un niño diferencie un objeto de un animal, por lo que toda interacción tiene que ser supervisada muy de cerca. Se pueden modelar caricias, enseñar a entregar premios con la mano abierta, lanzar juguetes, todo esto acompañando los movimientos del niño.
- (2) Entre los 4 y los 6 años, los niños pueden colaborar en tareas sencillas de cuidado (e.g., cambiar el agua, preparar el plato de comida, pedir al perro que se siente y espere) y así reforzar la empatía que comienza a aflorar a esta edad.
- (3) A partir de los 7 años, los niños pueden realizar algunas tareas con más autonomía, no solos sino con un acompañamiento emocional y verbal: jugar con mayor independencia, preparar juguetes caseros, enseñar habilidades al perro, juegos por turnos con mayor tiempo de espera.
- (4) Entre los 11 y los 19 años se sitúa la adolescencia, una etapa de transición dentro del ciclo vital, con grandes oportunidades y su correlato en riesgos. El rol protagónico del razonamiento moral invita a abordar el cuidado responsable de los animales desde una perspectiva social, cultural y política.

Además, los hitos de desarrollo son útiles para orientar las estrategias de bienestar animal en las intervenciones asistidas. Ng et al. (2018) identifican cuatro potenciales factores que impactan en el bienestar de los perros: (a) el guía, cuyo rol central es garantizar el bienestar del perro; (b) el ambiente, ya que los perros tienen bastante menos libertad para evitar situaciones incómodas cuando participan en las intervenciones que en su vida cotidiana; (c) los beneficiarios, que idealmente deberían ser personas capaces de interactuar con los perros de manera suave y no amenazante; y (d) el formato de la intervención, en términos de su duración e intensidad en la demanda de interacción física.

A partir de este modelo, recientemente propusimos una serie de estrategias para maximizar el bienestar de los perros en las intervenciones (Iacoviello & Iacoviello, 2020), que pueden enriquecerse a partir de la psicología del desarrollo:

- Formar a los guías en las etapas evolutivas del desarrollo humano les brindará herramientas para optimizar las interacciones, de modo de lograr los objetivos de la intervención sin comprometer el bienestar de los beneficiarios ni de los perros.
- Educar a los beneficiarios de acuerdo con las posibilidades propias de cada edad, a fin de promover el respeto y la empatía hacia los animales, asignando a los perros roles dentro de la intervención que los reconozcan como seres sintientes.
- Diseñar las intervenciones adecuando las actividades al momento evolutivo de la población objetivo y a las posibilidades y preferencias de los perros.

- Operar sobre el ambiente, anticipando niveles de ruido, necesidad de acompañamiento, utilización de elementos específicos según la edad y la capacidad funcional de los beneficiarios.
- Elegir perros que hayan sido socializados con grupos etarios diversos y habituados al tipo de interacción que cada edad plantea.

Las analogías del desarrollo en humanos y perros son múltiples y fundamentan en buena parte la importancia que los niños y adolescentes otorgan al vínculo que establecen con los perros. Las intervenciones asistidas podrán aprovechar de manera óptima esa natural conexión si se diseñan a medida de las posibilidades e intereses propios de la etapa evolutiva de cada individuo o grupo.

Referencias

- Fundación Affinity. (s/f) *¿Cómo repartir las tareas para cuidar un animal de compañía en familia?* Disponible en:
<https://www.fundacion-affinity.org/perros-gatos-y-personas/busco-un-animal-de-compania/como-repartir-las-tareas-para-cuidar-un-animal>
- Iacoviello, M., & Iacoviello, V. (2020). Buen trato canino en las intervenciones asistidas: dos experiencias a la luz de los estándares internacionales. *Calidad de Vida y Salud*, 13(nº especial), 195- 219.
- Melson, G., & Fine, A. (2019). Animals in the lives of children. In A. Fine (Ed.), *Handbook on Animal Assisted Therapy: Foundations and Guidelines for Animal Assisted Interventions* (249-269). Elsevier Academic Press.
- Ng, Z., Albright, J., Fine, A., & Peralta, J. (2019). Our ethical and moral responsibility: Ensuring the welfare of therapy animals. In A. Fine (Ed.), *Handbook on Animal Assisted Therapy: Foundations and Guidelines for Animal Assisted Interventions* (175-204). Elsevier Academic Press.
- Papalia, D., & Martorell, G. (2015). *Desarrollo humano* (Ed. décimo tercera). McGraw Hill /Interamericana Editores.

El vínculo guía-perro como partida para el diseño de las intervenciones asistidas con animales

Nuria Máximo Bocanegra y Andrea Galofré Moreiras

Máximo Bocanegra, N., & Galofré Moreiras, A. (octubre, 2022). *El vínculo guía-perro como partida para el diseño de las intervenciones asistidas con animales*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Las intervenciones asistidas con animales (IAA) definidas por la Asociación Internacional de Organizaciones de la Interacción Humano-Animal (Jegateheesan, 2018) se muestran como toda intervención estructurada y orientada por objetivos, la cual, tiene como propósito obtener beneficios terapéuticos para los humanos, incorporando animales en el ámbito de la salud, de la educación, y en el ámbito social. En sus directrices recoge ampliamente la necesidad de proteger el bienestar humano y el bienestar animal. En este mismo documento sobre directrices básicas de las IAA, recoge expresamente que el animal debe disfrutar de las interacciones y que la responsabilidad de garantizar el bienestar animal recae en los profesionales y específicamente menciona a la figura del guía como el profesional que debe reconocer las señales de estrés y vigilar por todas las medidas de bienestar. Todo ello queda enmarcado en los conceptos *One Health, One Welfare, One Biology* que llevan a la generalización de lo anteriormente expuesto, donde se discuten como antecedentes para impulsar el cambio global, y donde nada debe ser explotado sin considerar la ética de la acción y las consecuencias (Tarazona, 2019).

El cuerpo científico de las IAA tiene un desarrollo creciente, cada vez son más los campos estudiados y las evidencias descubiertas, pero, este desarrollo no va en paralelo del estudio del impacto de dichas IAA en los propios animales que participan en este tipo de programas. Por otro lado, cuando se intenta explicar por qué funcionan las IAA se aportan referencias a las teorías del apego (Bowlby, 1979) de la motivación y de la reducción del estrés (Waldman-Levi, 2015). Esos son los principios generales que se persiguen en el diseño de programas de IAA, son las bases sobre las que se trabaja para la consecución de los diferentes objetivos programados. Si el animal y específicamente el perro forma parte activa de dichos programas, es imprescindible conocer cómo le afectan las diferentes actuaciones e incluso qué tipo de relación guía-perro es la mejor en términos de beneficio humano-animal para todos los protagonistas. En el establecimiento del vínculo entre guía y perro, el entrenamiento y los métodos utilizados en este ámbito, tienen un peso específico importante. Cada vez más estudios apuntan a que los métodos de entrenamiento de perros pueden inducir estados de ánimo negativos a largo plazo y, por lo tanto, un menor bienestar en comparación con métodos que no impliquen aversión (Casey, 2021).

En un estudio recientemente en Francia (Mignot, 2022), se analizó cómo los guías definen el bienestar de los perros durante las IAA: un 32% afirma que es importante el bienestar psicológico, con presencia de emociones positivas, actitud relajada, placer; ausencia de estrés, miedo, cansancio y emociones negativas. Una

de las conclusiones de este trabajo es que, los guías deben ser capaces de reconocer las señales de estrés para garantizar la ausencia de éstas durante las sesiones. Otra conclusión muy relevante es que estos perros deben tener vida fuera del trabajo. Y no menos importante es el reconocimiento de que los guías también evocaron una comprensión mutua con sus perros y el ajuste necesario durante las sesiones en función de las señales de su perro. Pero, en este mismo estudio se recogen las diferencias mostradas en las respuestas de los guías que ponen en evidencia las diferencias de formación y conocimientos en el bienestar de los perros. Estas diferencias pueden incluso impedir que la persona detecte las señales de estrés, sobre todo las sutiles, y por lo tanto gestionarlas.

Por todo ello, parece evidente la importancia de una estrecha relación entre el perro y el guía, es decir, una buena vinculación que permita al guía realizar correctamente su trabajo en cuanto a vigilancia del bienestar de su compañero se refiere. En el estudio realizado por Jamieson y colaboradores con perros detectores pudieron comprobar cómo el rendimiento de detección de estos perros se vio afectado por el cambio de adiestrador ya que obtenían mejores puntuaciones cuando tenían relación con su guía (Jamieson, 2018). Un perro siente apego seguro con su guía si esta persona es una base segura para tranquilizarle cuando explora el entorno (Topál et al., 1998).

Es necesario seguir investigando los factores que influyen en el bienestar de los perros que participan en las IAA y, evidentemente, cómo mejorar el conocimiento del vínculo guía-perro. Se hace necesario aumentar el conocimiento de los rasgos de personalidad de los guías, así como los conocimientos y habilidades necesarias, de los sistemas de entrenamiento que influyen en el equipo humano-animal y las condiciones idóneas de vida para ambos. Hay que incorporar en los estudios sobre las IAA el impacto de estos programas en la vida de los animales participantes y para ello es imprescindible escuchar las voces de los guías que deben estar legitimadas en la investigación para las IAA.

Referencias

- Bowlby, J. (1979). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 637-638.
- Casey, R. A. O. (2021). Dogs are more pessimistic if their owners use two or more aversive training methods. *Scientific Reports*, 11(1) 1-8.
- Jamieson, T. J. (2018). You are not my handler! Impact of changing handlers on dogs' behaviours and detection performance. *Animals*, 8(10), 176.
- Jegatheesan, B. (2018). IAHAIO WHITE PAPER 2014, updated for 2018. International Association of Human-Animal Interaction Organizations: <https://iahaio.org/wp/wp-content/uploads/2019/06/iahaio-white-paper-spanish.pdf>
- Mignot, A. D. (2022). Handlers' representations on therapy dogs' welfare. *Animals*, 12(5), 580.
- Tarazona, A. M. (2019). Human relationships with domestic and other animals: One health, one welfare, one biology. *Animals*, 10(1) 43.

- Topál, J., Miklósi, A., Csányi, V., & Dóka, A. (1998). Attachment behavior in dogs (Canis familiaris): A new application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *J. J. Comp. Psychol*, 112, 219-229.
- Waldman-Levi, A. (2015). Will environmental interventions affect the level of mastery motivation among children with disabilities? A preliminary study. *Occupational Therapy International*, 22(1), 19-27.

Perfil sociocognitivo de los perros que participan en Intervenciones Asistidas con Animales

Camila Cavalli, M. Victoria Dzik, Fabricio Carballo y Mariana Bentosela

Cavalli, C., Dzik, M. V., Carballo, F., & Bentosela, M. (octubre, 2022). *Perfil sociocognitivo de los perros que participan en Intervenciones Asistidas con Animales*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Las Intervenciones Asistidas con Animales (IAA) incorporan animales en áreas como la salud y la educación, con el fin de obtener ganancias terapéuticas y mejoras en la salud y el bienestar de las personas (IAHAIO, 2018). Estas se encuentran en desarrollo creciente, con un gran aumento de su popularidad y profesionalización en los últimos años (Fine et al., 2019). Los perros domésticos (*Canis familiaris*) son uno de los animales más utilizados para este tipo de intervenciones (Bremhorst & Mills, 2021). Son candidatos óptimos para participar de las IAA, en tanto son una especie de relativamente fácil entrenamiento (e.g., Jofre, 2005), forman relaciones estrechas con las personas que tienen las características de un vínculo de apego (e.g., Payne et al., 2015) y se han observado numerosos efectos benéficos, tanto psicológicos como fisiológicos, en las interacciones perro-humano (e.g., Cirulli et al., 2011; Odendaal & Meintjes, 2003). Además, los perros poseen habilidades excepcionales para la comunicación interespecífica con las personas, dado que son capaces de comprender y responder a señales comunicativas humanas, así como también pueden emitir diversas conductas para comunicarse con las personas (e.g., Gácsi et al. 2004; Hare & Tomasello 2005).

Los perros de IAA realizan visitas terapéuticas, educativas o recreativas en instituciones como hospitales, centros de rehabilitación, geriátricos, escuelas, universidades y prisiones. Al participar en estas tareas tienen una mayor interacción con personas que los perros de compañía, por lo que resultan una población de sumo interés para examinar la flexibilidad de las habilidades sociocognitivas de esta especie en función de las experiencias de vida. Pese a la popularidad creciente de las IAA, aún son escasos los trabajos acerca de las características particulares de dicha población.

Se seleccionaron una serie de habilidades relevantes para la práctica de las IAA que incluyen la mirada en tanto respuesta comunicativa, la persistencia de respuestas aprendidas, la sociabilidad y el control inhibitorio. Tras su análisis, se evidenció que los perros de IAA utilizan en mayor medida la mirada a la cara humana en diversos contextos, destacando la importancia de esta conducta comunicativa. A su vez, muestran una mayor persistencia de sus respuestas aprendidas cuando estas ya no conducen a la obtención de refuerzos. Por otro lado, los resultados iniciales sobre las habilidades de sociabilidad y control inhibitorio arrojaron diferencias mínimas entre los grupos, aunque es necesario continuar indagando acerca de estas capacidades. No obstante, que las diferencias no sean globales posiblemente se relacione con el grado en que dichas habilidades son ejercitadas en el contexto de su trabajo.

Los datos obtenidos se agregan a la literatura previa y subrayan la importancia de los aprendizajes en el desarrollo de las habilidades sociocognitivas de los perros domésticos. Específicamente, una mayor interacción con personas podría haber proveído a estos perros de más oportunidades en las que sus habilidades sociocognitivas pudieran ser reforzadas, incrementando dichas conductas. Asimismo, el reforzamiento parcial de sus conductas comunicativas durante las IAA podría haber repercutido en un aumento de su persistencia.

Estos estudios revisten un doble interés, ya que a nivel conceptual se enmarcan en el análisis de los efectos de las experiencias ontogenéticas en las habilidades sociocognitivas de los perros. A su vez, tienen un gran potencial a nivel aplicado, ya que conocer más acerca de las características de los perros de IAA puede favorecer su selección y entrenamiento, lo que a su vez puede repercutir beneficiosamente en la calidad de las intervenciones, así como en el bienestar de los animales involucrados.

Referencias

- Bremhorst, A. y Mills, D. (2021) Working with Companion Animals, and Especially Dogs, in Therapeutic and Other AAI Settings. En J. M. Peralta y A. Fine (Eds.) *The welfare of Animals in Animal Assisted Interventions: Foundations and Best Practice Methods*. Springer
- Cirulli, F., Borgi, M., Berry, A., Francia, N., y Alleva, E. (2011). Animal-assisted interventions as innovative tools for mental health. *Annali dell'Istituto superiore di sanità*, 47, 341-348
- Fine, A. H., Beck, A. M., y Ng, Z. (2019). The state of animal-assisted interventions: Addressing the contemporary issues that will shape the future. *International journal of environmental research and public health*, 16(20), 3997.
- Gácsi, M., Miklósi, Á., Varga, O., Topál, J., y Csányi, V. (2004). Are readers of our face readers of our minds? Dogs (*Canis familiaris*) show situation-dependent recognition of human's attention. *Animal cognition*, 7(3), 144-153.
- Hare, B., y Tomasello, M. (2005). Human-like social skills in dogs? *Trends in cognitive sciences*, 9(9), 439-444.
- IAHAIO (2018). The IAHAIO definitions for animal assisted intervention and guidelines for wellness of animals involved, in *AAI IAHAIO White Paper 2014, updated for 2018*. http://iahaio.org/wp/wp-content/uploads/2018/04/iahaio_wp_updated-2018-final.pdf
- Jofré, M. (2005). Visita terapéutica de mascotas en hospitales. *Revista chilena de infectología*, 22(3), 257-263.
- Odendaal, J. S., y Meintjes, R. A. (2003). Neurophysiological correlates of affiliative behaviour between humans and dogs. *The Veterinary Journal*, 165(3), 296-301.
- Payne, E., Bennett, P. C., y McGreevy, P. D. (2015). Current perspectives on attachment and bonding in the dog-human dyad. *Psychology research and behavior management*, 8, 71.

Antrozología en la práctica clínica médica: ¿Más luces o más sombras?

Mercedes Torres Tabanera

Torres Tabanera, M. (octubre, 2022). *Antrozología en la práctica clínica médica: ¿Más luces o más sombras?*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Múltiples estudios han demostrado los beneficios de las Interacciones Humano-Animal (IHA) en la salud de las personas, fundamentalmente en la prevención y como complemento al tratamiento de determinadas patologías, especialmente de origen cardiovascular y psiquiátricas (Barker et al., 2008; Ogechi et al., 2016). Aunque la base fisiopatológica de estos efectos ha sido estudiada en profundidad, en la práctica clínica estos beneficios son poco conocidos por los profesionales de la medicina y no se traducen en una promoción directa de la convivencia humano-animal orientada al mantenimiento y mejora de la salud.

La relación entre la práctica médica y la antrozología está llena de luces y sombras, influenciadas tanto por los crecientes conocimientos científicos, como por las creencias arraigadas entre los profesionales sobre los efectos nocivos potenciales de las IHA a nivel individual y colectivo (i.e., salud pública).

El objetivo de la profesión médica es la preservación de la salud humana, ya sea mediante prevención, tratamiento o rehabilitación de enfermedades. Al menos hasta la actualidad, el papel de los animales no humanos en medicina ha sido básicamente instrumental, orientado a la consecución de unos fines en los que el beneficio va dirigido a la salud humana. Los principales aspectos que constituyen las sombras en la relación antrozología-medicina son dos: (1) la utilización de animales no humanos en experimentación, y (2) la asociación de enfermedades relacionadas con las IHA, específicamente zoonosis y otras patologías de relación no claramente demostrada, como las alergias.

La experimentación con animales con fines docentes y en fases preclínicas de ensayos médicos, para el desarrollo y mejora de tratamientos efectivos y seguros en humanos, es un claro ejemplo del uso instrumental (Coleman & Heagerty, 2018). Con independencia de la necesidad de realizar este tipo de actividades, la manipulación de distintas especies —incluyendo invertebrados, roedores, animales de granja, de compañía o primates— y en distintos ámbitos —manipulación genética, pruebas invasivas, intervenciones quirúrgicas, administración de sustancias, etc.— supone un claro detrimento del bienestar y, muy frecuentemente, acaban en la muerte de los animales. En los últimos años ha aumentado significativamente la legislación que regula estas prácticas, que toman como base el principio de las 3Rs (Reducción-Reemplazamiento-Refinamiento) para garantizar el cumplimiento de unas normas básicas de manipulación y bienestar de los animales (European Medicine Agencies, 2016). Sin embargo, desde el punto de vista práctico, las IHA en este ámbito quedan mayormente en manos del personal encargado del cuidado de los animales de experimentación, más que de

los propios experimentadores, con todas las consecuencias psicológicas que supone para ellos.

Las zoonosis y las enfermedades potenciales que pueden ser causadas (en sentido bidireccional) por IHA, han cobrado una gran relevancia en las últimas décadas, lo que llevó al concepto en salud pública de “One Health” (Overgaauw et al., 2020). A pesar del mayor conocimiento y la evidencia científica en este aspecto, en la práctica clínica, la posibilidad de transmisión de enfermedades infecciosas o la presencia de alergias, hace que se recomiende con excesiva frecuencia la separación de animales de compañía del entorno familiar. Esto, a pesar del perjuicio que esto puede suponer en otros aspectos de la convivencia, tanto para la parte humana como no humana, con pérdida del vínculo y repercusiones psicológicas. Desafortunadamente, el concepto de *familia multiespecie* no está integrado culturalmente en la medicina humana, por lo que los animales de compañía no son considerados como integrantes del grupo familiar. Así, la opción más aceptada es su salida de este si se presupone algún tipo de riesgo para las personas. Este hecho también influye en la incorporación de animales no humanos en grupos sociales humanos que, por sus características y necesidades específicas, podrían beneficiarse de las IHA (e.g., residencias de mayores, personas con diversidad funcional, etc.).

¿Y las luces? Afortunadamente no todo es negativo en la relación entre antrozología y medicina, aunque también en este aspecto la relación es instrumental con ciertos matices.

Con independencia de los beneficios psicológicos que las IHA aportan a los humanos, en las últimas décadas son muchos los avances que se han llevado a cabo en la aportación que los animales no humanos pueden hacer en el campo de la medicina, sin que estos conlleven consecuencias tan negativas como las expuestas en el apartado anterior. Cada vez más se están *utilizando* animales no humanos como centinelas o detectores de sustancias tóxicas y enfermedades en diversos ámbitos (Catala et al. 2018; Hanna et al., 2018; Pastorinho et al., 2020; Rooney et al., 2019; Singletary et al., 2022). Estos incluyen: detección de organismos infecciosos en entornos (e.g., edificios, quirófanos, etc.), en personas (e.g., infecciones por bacterias, virus -Sars-Cov2-, hongos, etc.), detección de diversos tipos de cáncer y de señales de alarma ante episodios de riesgo en enfermedades crónicas (e.g., detección precoz de episodios de hipoglucemia en diabéticos y de crisis de epilepsia). Aunque en la mayoría de estas prácticas el perro es el animal más común, no es el único. De hecho, algunos tipos de cánceres son detectados por invertebrados. La base principal de la detección son los VOCs (Compuestos Volátiles Orgánicos), que se producen por los agentes infecciosos y/o como consecuencia de cambios en el organismo de la persona enferma. Estos VOCs pueden ser detectados por complejos equipos electrónicos o por la nariz de un perro.

En cuanto a las IHA, hay matices importantes respecto a la relación, bienestar e integración en familias multiespecie, que es un aspecto fundamental en perros de alerta médica, ya que deben convivir con la persona enferma y crear un vínculo estrecho que va más allá de la detección del episodio de riesgo. En este sentido, el beneficio de la IHA en cuanto a bienestar psicológico y prevención de enfermedades cardiovasculares es un claro valor añadido.

A pesar de los avances experimentados en los últimos años, la relación entre medicina y antrozología presenta muchas oportunidades de mejora, tanto en el beneficio mutuo que humanos y animales no humanos pueden obtener en su relación, como, y más importante, el cambio cultural que los profesionales de la medicina debemos introducir en nuestra práctica clínica.

Referencias

- Barker, S. B., & Wolen, A. R. (2008). The Benefits of Human–Companion Animal Interaction: A Review. *Journal of Veterinary Medical Education* 35(4), 487-495. <https://doi.org/10.3138/jvme.35.4.487>
- Catala, A., Cousillas, H., Hausberger, M., & Grandgeorge, M. (2018). Dog alerting and/or responding to epileptic seizures: A scoping review. *PLoS One* 13(12), e0208280. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0208280>.
- Coleman, K., & Heagerty, A. (2018). Human-animal interactions in the research environment. In G. Hosey & V. Melfi (Eds), *Anthrozoology: Human-Animal interactions in domesticated and wild animals* (59-80). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198753629.001.0001>.
- European Medicines Agencies. (2016). Guideline on the principles of regulatory acceptance of 3Rs (Replacement, Reduction, Refinement). Testing Approaches EMA/CHMP/CVMP/JEG-3Rs/450091/2012.
- Hanna, G. B., Boshier, P. R., Markar, S. R., & Romano, A. (2018). Accuracy and methodologic challenges of volatile organic compound–based exhaled breath tests for cancer diagnosis: A systematic review and meta-analysis. *Journal of American Medical Association Oncology*, 5(1), e182815. <https://doi.org/10.1001/jamaoncol.2018.2815>
- Ogechi, I., Snook, K., Davis, B. M., Hansen, A. R., Liu, F. & Zhang, J. (2016). Pet ownership and the risk of dying from cardiovascular disease among adults without major chronic medical conditions. *High Blood Press Cardiovasc Prev*, 23, 245–253. <https://doi.org/10.1007/s40292-016-0156-1>
- Overgaauw, P. A. M., Vinke, C. M., van Hagen, M. A. E., & Lipman, L. J. A. (2020). A One Health perspective on the human–companion Animal relationship with emphasis on zoonotic aspects. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 17, 3789. <https://doi.org/10.3390/ijerph17113789>
- Pastorinho, M. R., & Sousa, C.A. (Eds.). (2020). *Pets as sentinels, forecasters and promoters of human health*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-30734-9>
- Rooney, N. J., Guest, C. M., Swanson, L. C. M., & Morant, S.V. (2019). How effective are trained dogs at alerting their owners to changes in blood glycaemic levels?: Variations in performance of glycaemia alert dogs. *PLoS One*, 14(1), e0210092. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0210092>.
- Singletary, M., Krichbaum, S., Passler, T., Lazarowski, L., Fischer, T., Silvis, S., Waggoner, L.P., Walz, P., & Angle, C. (2022). A novel method for training the interdiction of restricted and hazardous biological materials by detection dogs. *Frontiers in Medicine*, 12(9), 847620. <https://doi.org/10.3389/fmed.2022.847620>.

“Lost in translation” o lo que (todavía) no entendemos de nuestros animales de compañía

David Menor-Campos

Menor-Campos, D. (octubre, 2022). “Lost in translation” o lo que (todavía) no entendemos de nuestros animales de compañía. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Nunca en la historia de la humanidad, los animales de compañía habían gozado de la popularidad y la aceptación que disfrutaban en nuestros días. Por citar un ejemplo cercano, se estima que en España ya hay más perros y gatos que niños en los hogares, si se comparan los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), de la Red Española de Identificación de Animales de Compañía (REIAC) y de la Asociación Nacional de Fabricantes de Alimentos para Animales de Compañía (ANFAAC, 2021; INE, 2021), y la tendencia no para de crecer. Los animales de compañía juegan un papel importante en nuestras vidas, y lo han vuelto a demostrar en la reciente crisis sanitaria global, sirviendo de apoyo emocional durante situaciones de incertidumbre y temor, llevando al entorno doméstico lo que desde hace décadas se venía empleando en las terapias psicológicas.

Sin embargo, las cifras de abandono y maltrato animal tampoco han dejado de crecer. La misma sociedad que cada vez integra animales como un miembro más del núcleo familiar, escupe a la calle y maltrata a miles de gatos, perros y otros animales que rápidamente pierden su estatus de compañero y pasan a ser una carga no deseada, por no concordar con los que los dueños esperaban fuese su “mejor amigo” (Fatjó et al., 2015).

Los motivos de abandono son variados y se relacionan con el modelo de vida actual, la vivienda o la presión laboral, pero el peso de la frustración de los propietarios ante su incapacidad para gestionar determinados comportamientos de sus animales es indiscutible. Vocalizaciones excesivas, marcaje, comportamientos destructivos, agresividad son frecuentemente reportados como insoportables por los propietarios y como origen del deterioro del vínculo con su peludo compañero. Sin embargo, son pocas las personas que llegan a reconocer su responsabilidad en dichos comportamientos, bien intentando corregirlos con métodos inadecuados, buscando ayuda no profesional o de poca calidad, soportándolos durante años sin hacer nada hasta llegar a situaciones insostenibles y de fractura total, o incluso empeorando dichos comportamientos con su forma de reaccionar ante los mismos (Bradshaw, 2018). Si bien es verdad que cada vez parece que nos gusta más tener un animal cerca, sorprendentemente seguimos sin entenderlos bien del todo. Entender su comportamiento, sus necesidades y sus preferencias es básico para asegurar una convivencia viable. La falta de información fiable, la difusión de determinados mitos o malentendidos o simplemente la falta de experiencia de los propietarios pueden condicionar y erosionar gravemente la convivencia con su animal de compañía.

Diversos estudios han demostrado que nos cuesta comunicarnos con nuestros animales tanto en situaciones banales, como en la incitación al juego, como en la

percepción de manifestaciones de estrés, miedo o incluso dolor (Mariti et al., 2017; Menor-Campos et al., 2022; Rooney et al., 2001). El lenguaje corporal o incluso los comportamientos de nuestros animales son sistemáticamente ignorados, lo que conduce a una respuesta errónea por parte de las personas que se relacionan con los animales, sean o no sus propietarios. Esta situación se ve agravada o reforzada porque los propietarios encuentran más fácil seguir las creencias y costumbres populares, usar internet como fuente de información o buscar ayuda en los conocidos cercanos antes de contactar con veterinarios etólogos para solucionar los problemas habituales de la convivencia con sus animales.

Afortunadamente, esta situación puede ser revertida y los veterinarios podemos desempeñar un papel fundamental en el asesoramiento sobre necesidades, comportamientos y preferencias de los animales (Gazzano et al., 2008), contribuyendo al buen estado del vínculo humano-animal, la disminución de la frustración y decepción de los propietarios y el incremento del bienestar animal, colaborando de forma decisiva en la disminución de abandonos y en el éxito de la adopción o tenencia responsable.

Referencias

- Asociación Nacional de Fabricantes de Alimentos para Animales de Compañía. [ANFAAC] (2021). Estudio de Censos 2021 ANFAAC y Veterindustria. Disponible en <https://www.anfaac.org>. Consultado el 08/07/2022
- Bradshaw, J. W. (2018). Normal feline behaviour: ... and why problem behaviours develop. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 20, 411 – 421.
- Fatjó, J., Bowen, J., García, E., Calvo, P., Rueda, S., Amblás, S., & Llanza, J. F. (2015). Epidemiology of dog and cat abandonment in Spain (2008–2013). *Animals*, 5(2), 426-441.
- Gazzano, A., Mariti, C., Alvares, S., Cozzi, A., Tognetti, R., & Sighieri, C. (2008). The prevention of undesirable behaviors in dogs: effectiveness of veterinary behaviorists' advice given to puppy owners. *Journal of Veterinary Behavior*, 3(3), 125-133.
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2021). *Población por grupo de edad, sexo y comunidad autónoma*. Disponible en <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4925>
- Mariti, C., Pierantoni, L., Sighieri, C., & Gazzano, A. (2017) Guardians' perceptions of dogs' welfare and behaviors related to visiting the veterinary clinic. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 20(1), 24-33.
- Menor-Campos, D. J., Williams, J. M., Gazzano, A., & Mariti, C. (2022) Student veterinarians' ability to recognize behavioral signs of stress in dogs. *Journal of Veterinary Behavior*, 50, 46-52.
- Rooney, N. J., Bradshaw, J. W. S., Robinson, I. H. (2001). Do dogs respond to play signals given by humans? *Animal Behaviour*, 61(4), 715-722.

Intervenciones educativas en bienestar animal: Un cambio de la perspectiva *animalcéntrica* en el humano

Jimena Mangas y Héctor Ricardo Ferrari

Mangas, J., & Ferrari, H. R. (octubre, 2022). *Intervenciones educativas en bienestar animal: Un cambio de la perspectiva animalcéntrica en el humano*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

Bienestar animal es “el estado de un individuo respecto de sus intentos de hacer frente al ambiente” (Broom, 1986, citado en Broom, 2010, p. 3). Este estado es inherente al animal y hace referencia a cuánto debe hacer para adaptarse a su entorno y el grado de éxito con que esto sucede. En el caso de los gatos domésticos, el entorno o ambiente contempla tanto el hogar donde habita (i.e., ambiente físico), como los humanos u otros individuos heteroespecíficos (e.g., perros) y conoespecíficos con los que convive (i.e., ambiente social; Mangas & Ferrari, 2021). Los humanos que conviven con gatos son quienes proveen la estructura física o mobiliario, los recursos en el ambiente y muchas veces son la única fuente de conducta social (Ferrari & Mangas, 2019). Es decir, actúan como los absolutos reguladores del ambiente; o bien, son el ambiente.

Muchas personas consideran a los gatos como parte de su familia. Esta perspectiva sobre el vínculo muchas veces se ve afectada por la falta de información. El desconocimiento de los comportamientos específicos de especie, de los requerimientos mínimos de bienestar en el hogar (Mangas & Ferrari, 2017), así como la antropomorfización de la conducta (Mangas, 2018; Mangas & Ferrari, 2019), hacen que lo que provee el humano no contemple lo que necesita el gato, afectan el bienestar e impactan en la convivencia humano-gato. Esto, sumado a la escasez de divulgación científica sobre bienestar felino, produce un desencuentro entre lo que el gato es y lo que su conviviente cree que es (Foreman-Worsley & Farnworth, 2019; Mangas & Ferrari, 2021), y posibilita que sea. Esta desinformación muchas veces puede ser reemplazada por explicaciones o interpretaciones erróneas de la conducta animal causadas por la interposición de nuestros sentimientos proyectados o adjudicación de intenciones y deseos (i.e., antropomorfización; de Waal, 2009; Urquiza-Haas & Kotrschal, 2015).

Las características antropomórficas de la conducta se evidencian en dos aspectos bastante notorios. Algunas personas humanas que conviven con gatos en el hogar creen que el comportamiento de los gatos está impulsado por emociones como el orgullo o los celos y habilidades cognitivas como el engaño, y otros no consideran que sus gatos puedan sentir emociones básicas como miedo o ansiedad (Ellis, 2018; Bradshaw, 2018). En ambos casos se observa la imposibilidad para reconocer los estados emocionales específicos de especie y las motivaciones que subyacen la conducta de los gatos con los que conviven (Bradshaw, 2018; Heath, 2018; Maison & Neil, 2019). Siguiendo esto, cuando un gato es interpretado por un humano se invisibiliza su individualidad quedando desprovisto de su capacidad de ser sintiente (Broom, 2010), tener sus motivaciones y necesidades. Esto trae como

consecuencia lo que Mellor et al. (2020) llaman el impedimento del ejercicio de la agencia. La agencia es la tendencia intrínseca de los animales a comportarse de forma activa, más allá de sus necesidades momentáneas, para ampliar sus competencias y conocimientos sobre el entorno (Wemelsfelder & Spinka, 2011). A su vez la realización de toda la estructura de las conductas específicas de especie (i.e., necesidades comportamentales) promueven un estado de emocionalidad positiva (Mendl et al., 2010). Un hogar en donde un gato pueda ejercer su potencialidad como agente de su comportamiento sería una forma de posibilitar una vida equilibrada hacia la vivencia de emociones positivas (Mellor et al., 2016), mejorar la convivencia interespecífica y disminuir la aparición de conductas inadecuadas o problemas de comportamiento (Gazzano et al., 2015).

Nuestra propuesta tiene por objetivo un cambio de perspectiva en el vínculo humano-gato, desde la antropomorfización antropocéntrica hacia la *animalcéntrica*, en donde a pesar de que es imposible desprenderse de la proyección de intencionalidad a la conducta felina, podemos redirigirla desde el punto de vista del gato. Este cambio de perspectiva se analizó partiendo de la discusión planteada en Mangas y Ferrari (2021) acerca de la falta de información de las personas sobre las conductas y necesidades de sus gatos para luego tomar registro de las modificaciones en el ambiente y el reconocimiento de las necesidades comportamentales a partir de tres intervenciones educativas. Estas actividades fueron realizadas entre 2018 a 2020, como parte de las actividades de extensión e investigación de la Cátedra de Bienestar Animal de la Facultad de Ciencias Veterinarias, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Para medir el cambio de perspectiva de las personas en el vínculo humano-gato a partir de las intervenciones educativas se procedió de tres maneras: (1) se seleccionó el contenido de las intervenciones, (2) se diagramaron instancias prácticas de participación, y (3) se procedió a entrevistar en forma anónima a los asistentes acerca de su percepción de las actividades realizadas y los resultados obtenidos. Como resultados preliminares (datos no publicados) a partir del análisis de materiales enviados por videos, fotos y realización de encuestas se evidenció que los cambios realizados en el ambiente (i.e., hogar) por las personas humanas que conviven con los gatos aumentaron la variabilidad conductual de los gatos, el uso de mobiliarios y las actitudes humanas, basadas en el reconocimiento de la presencia y la ausencia de la conducta.

Este tipo de intervenciones enfatizan la efectividad de la educación formativa e informativa para cambiar la perspectiva de los humanos desde un enfoque animalcéntrico, mejorar la convivencia en familia, disminuyendo la probabilidad de aparición de conducta inadecuada y posibilitando el ejercicio de la agencia en el hogar.

Referencias

- Bradshaw, J. (2018). Normal Feline Behaviour and why problem behaviours develop. *J.Feline Med. Surg.* 20 (5), 411–421. <https://doi.org/10.1177/1098612X18771203>.
- Broom, D.M (2010). Cognitive ability and awareness in domestic animals and decisions about obligations to animals. *Appl. Anim. Behav. Sci.*, 126, 1–11.
- Gazzano A, Bianchi L, Campa S, et al. (2015). The prevention of undesirable behaviors in cats: effectiveness of veterinary behaviorists' advice given to kitten owners. *J Vet Behav* 2015;10: 535–542.
- Ellis S (2018). Recognising and assessing feline emotions during the consultation: History, body language and behaviour VL - 20DO- 10.1177/1098612X18771206- *Journal of Feline Medicine and Surgery*
- F. de Waal, (1999). *Anthropomorphism and Anthropodenial: Consistency in Our Thinking about Humans and Other Animals*. Emory University press.
- Foreman-Worsley R., & Farnworth M. J. (2019). *Applied Animal Behaviour Science*, doi.org/10.1016/j.applanim.2019.104841
- Forkman, Meyer y Paul, (2014). Factors affecting the human interpretation of dog behavior. *Anthrozoos a multidisciplinary journal of the interactions of people & animals*.
- Haas-Kotrschal y Urquiza-, (2015). The mind behind anthropomorphic thinking: attribution of mental states to other species. *Animal Behaviour* 109 (2015) 167e176168.
- Mangas, J. (2018). “Uso de estrategias educativas para la deconstrucción del antropomorfismo hacia la conducta animal”. Disertante en “I Congreso internacional de Debate en torno a los demás animales: Hacia la construcción de mundos no especistas” Facultad de Derecho- Universidad de Buenos Aires.
- Mangas, J., & Ferrari, H. R. (2019). Protocolo de evaluación de bienestar en felinos domésticos (*Felis catus*) (pebf). una herramienta que propone mejorar la convivencia en el hogar desde la perspectiva de familia multiespecie. *Revista latinoamericana de estudios críticos animales*- 144-147 Año VI -Vol 2- ISSN 2346-920X
- Mangas, J., & Ferrari, H. R. (2021). Relación humano-gato doméstico en el hogar y su impacto en el bienestar animal. *Revista de Psicología*. <https://dx.doi.org/10.24215/2422572Xe132>
- Mellor D. J. (2016); Updating Animal Welfare Thinking: Moving beyond the “Five Freedoms” towards “A Life Worth Living”. *Animals*, 6(3), 21. doi: 10.3390/ani6030021

Punitivismo y el movimiento de protección animal en México

Iván Sandoval-Cervantes

Sandoval-Cervantes, I. (octubre, 2022). *Punitivismo y el movimiento de protección animal en México*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

El movimiento de protección animal en México ha crecido en los últimos años, cada vez incluyendo a más personas interesadas en dar un mejor trato a un sinnúmero de animales y en promover los derechos animales como una parte de la agenda pública. Las personas que participan en este movimiento se autodenominan animalistas. La mayoría de las personas que se identifican como animalistas afirman sentir una afinidad especial con los animales no-humanos, pero autoidentificarse como animalista puede significar muchas cosas: el seguimiento estricto de una dieta vegana, rescatar perros en situaciones extremas violando leyes de propiedad privada, o participar en redes sociales compartiendo memes y otras notas que muestren dicha afinidad especial (véase Dave, 2017, para un análisis situaciones similares en la India). En este sentido, una pregunta muy difícil de responder es si el animalismo en México es un movimiento o si es sólo un momento en el que varias personas con intereses, a veces contradictorios, se están manifestando por el bienestar animal.

Dentro de los grupos autodenominados animalistas en México hay numerosos temas controversiales y que dividen a los participantes. Dadas las condiciones actuales de los animales en México y dado el carácter urbano de los animalistas en general, no es una sorpresa que la mayoría de los grupos animalistas promuevan una relación humano-mascota responsable, así como la esterilización de la mayoría de los perros y gatos que habitan en las ciudades. Aunque todos los grupos e individuos apoyan un mejor tratamiento de los animales no-humanos, así como la promulgación y aplicación de leyes que les protejan, también hay importantes desacuerdos. Uno de los desacuerdos principales que yo he encontrado en mi trabajo etnográfico en Ciudad Juárez es la forma en que se realizan acercamientos con políticos. Es decir, para muchos animalistas no está claro si los políticos, sobre todo cuando realizan sus campañas, son la vía más efectiva para lograr avances en la agenda animalista. Incluso cuando se piensa que este es un camino importante, es difícil distinguir entre políticos que fingen ser animalistas para capturar votos y aquellos que son sinceros.

Otro aspecto importante de la movilización animalista es el uso de las redes sociales y las diferentes formas en que éstas se usan para promover la justicia entre humanos y no-humanos (véase Reguillo, 2017, para más detalles sobre el análisis de las redes sociales y los movimientos sociales en México). A través de las redes sociales, los animalistas buscan viralizar eventos específicos de la lucha, en especial casos de abuso extremo para presionar a las autoridades para que respondan a dichas situaciones. Estos casos presentados en redes sociales generalmente buscan respuestas punitivistas, es decir, la implantación de castigos más severos que sean vistos como castigos ejemplares y que incentiven a la población a respetar a los animales. En este ensayo analizo la manera en que el

movimiento animalistas y el punitivismo interactúan a través de casos etnográficos y del análisis de casos mediáticos, tomando en consideración el papel de los partidos políticos y su intervención en el movimiento animalista. Marceau (2019) plantea que, en el caso de EEUU, el movimiento a favor de los derechos animales se ha vuelto un brazo armado del estado. Si bien uno de los aspectos centrales del movimiento animalista es la lucha en contra de la llamada “letra muerta” (i.e., de leyes que existen, pero nunca son aplicadas) y en contra de la impunidad, en muchas ocasiones la respuesta punitivista espectacular es sólo una respuesta a corto plazo que no contribuye a cambios estructurales y que, muchas veces, ni siquiera cumple en el corto plazo.

Referencias

- Dave, N. (2017). Something, everything, nothing; or, cows, dogs, and maggots. *Social Text* 35.1 (130), 37-57.
- Marceau, J. (2019). *Beyond Cages: Animal Law and Criminal Punishment*. Cambridge.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes Insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Nuevos Emprendimientos Editoriales, S.L.

Caracterización y manejo de las poblaciones de perros: entre estrategia, ética y eficacia

Laura Arena

Arena, L. (octubre, 2022). *Caracterización y manejo de las poblaciones de perros: entre estrategia, ética y eficacia*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

El abandono animal sigue siendo una plaga a nivel mundial (Mota-Rojas et al., 2021), pero no todos los perros que vemos libres son abandonados. La eco-etología de estos animales nos ayuda clasificarlos según el grado de interacción con el ser humano y según los entornos donde esta relación se desarrolla (Fico, 1995; Vanak & Gompper, 2009).

Conocer la ecología y la etología de las poblaciones de perros a nivel local es indispensable para la prevención del abandono y para su manejo ético y estratégico. Las campañas de tenencia responsable y las campañas de manejo poblacional son menos eficaces si y cuando no consideran las realidades territoriales.

Las herramientas básicas para la caracterización de las poblaciones de perros son el censo y su monitorización. A la fecha se han reconocido distintas metodologías y herramientas para censar las poblaciones de perros (Belo et al., 2015). El colectivo *Stray Dogs International*, asociación que se dedica al asesoramiento de las administraciones públicas en tema de manejo animal ético y estratégico, ha desarrollado una APP para el censo, la geolocalización y la caracterización de los perros del territorio.

Una vez conocida las poblaciones de perros, las autoridades competentes deben planear tanto las acciones preventivas como las acciones de manejo de las poblaciones.

En la prevención, de mayor importancia es la identificación mediante microchip y el alta en la base de datos nacional de los perros (Dalla Villa et al., 2013). Esencial es también la esterilización que, pero, para ser eficaz debe ser estratégicamente (y éticamente) planeada (Santos Baquero et al., 2013).

Entre las distintas técnicas de gestión, a nivel mundial se reconocen: la eliminación de los animales del territorio mediante eutanasia, la captura y la acogida en refugios y protectoras, las adopciones, la captura, esterilización y retorno en el territorio (perros comunitarios).

Si las metodologías de manejo no son correctamente planeadas no solo pueden ser ineficaces con respecto a la reducción del tamaño de las poblaciones de perros si no que pueden afectar profundamente el bienestar de los animales.

En el caso de la eliminación masiva de los animales, está ampliamente demostrado que esta práctica, además de ser no ética, es totalmente ineficaz. Quitar los animales de su entorno genera inevitablemente un vacío en el nicho ecológico que pronto será remplazado por otros animales. Este fenómeno es conocido como “efecto vacío” (*vacuum effect*; Beggs et al., 2019).

La acogida de los animales en refugios y protectoras conlleva muchos problemas éticos en relación con la calidad de vida de los animales en estos centros. Las estructuras suelen ser inadecuadas para cumplir con los requisitos mínimos de bienestar animal, así como la calidad de gestión de estas (Arena et al., 2019).

La esterilización y el retorno de los animales en el territorio es una práctica útil pero solo una medida paliativa. Los perros deben además ser valorados para poder entrar en este programa con el fin de garantizar, por un lado, el bienestar animal y, por otro lado, la incolumidad pública.

Las adopciones son una medida muy útil, pero para ser eficaces deben ser llevadas por personal especializado y tratadas como un proceso gradual (Reese, 2021). Las adopciones improvisadas o llevadas por el sentimiento de piedad con mucha probabilidad pueden generar serios problemas que acaban afectando el bienestar tanto de los animales como de las personas y pueden llevar a la devolución del animal y, en los peores de los casos, en su abandono.

Todo lo antemencionado lleva a la conclusión de que el planteamiento de las intervenciones para el manejo de las poblaciones de perros por parte de las autoridades competentes debe ser holístico, estratégico y ético. De mayor importancia es el conocimiento de la realidad territorial, que genera de la suma de las características del territorio, la actitud humana, la caracterización de las poblaciones y subpoblaciones caninas, y la valoración de los recursos disponibles.

Referencias

- Arena, L., Berteselli, G. V., Lombardo, F., Candeloro, L., Dalla Villa, P., & De Massis, F. (2019). Application of a welfare assessment tool (Shelter Quality Protocol) in 64 Italian long-term dogs' shelters: welfare hazard analysis. *Animal Welfare*, *28*, 353-363. ISSN 0962-7286.
- Beggs, R., Tulloch, A., Pierson, J., Blanchard, W., Crane, M., & Lindenmayer, D. (2019). Patch-scale culls of an overabundant bird defeated by immediate recolonization. *Ecological Applications*, *0*(0), e01846.
- Belo, V. S., Werneck, G. L., da Silva, E. S., Barbosa, D. S., & Struchiner, C. J. (2015). Population estimation methods for free-ranging dogs: a systematic review. *PLoS ONE*, *10*(12), e0144830. <https://en.straydogsinternationalproject.org/>
- Dalla Villa, P., Messori, S., Possenti, L., Barnard, S., Cianella, M., Di Francesco, C. (2013). Pet population management and public health: a web service-based tool for the improvement of dog traceability. *Preventive Veterinary Medicine* *109*(3-4), 349-353.
- Fico (1995). Study and management of a population of dogs. WHO/FAO Collaborating Centre for Research and Training in Veterinary Public Health. *Veterinary Public Health Report*. ISS/WHO/FAO-CC/IZSTe/95.2
- Mota-Rojas, D., Calderón-Maldonado, N., Lezama-García, K., Sepiurka, L., & Garcia, R. C. M. (2021). Abandonment of dogs in Latin America: strategies and ideas. *Veterinary World*, *14*(9), 2371-2379. <https://doi.org/10.14202/vetworld.2021.2371-2379>
- Reese, L. A. (2021). Make me a match: prevalence and outcomes associated with matching programs in dog adoptions. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, *24*(1), 16-28.
- Santos Baquero, O., Akamine, L. A., Amaku, & M., Ferreira, F. (2013). Defining priorities for dog population management through mathematical modeling. *Preventive Veterinary Medicine*, *123*, 121-127.
- Vanak, A. T., & Gompper, M. E. (2009). Dogs (*Canis familiaris*) as carnivores: their role and function in intraguild competition. *Mammal Rev*, *39*(4). 265-283.

Al lado de mi sombra: Elementos para una tánato-antrozoología

Micaela Anzoátegui

Anzoátegui, M. (octubre, 2022). *Al lado de mi sombra: Elementos para una tánato-antrozoología*. Congreso Iberoamericano de Antrozoología.

Es posible comprender de la relación entre perros y humanos a partir de registros relativos a la muerte y su significado. Para ello resultan útiles, en principio, dos vertientes: la mitología y los epitafios. De este modo podemos aproximarnos a pensar el vínculo dentro de un espacio simbólico que fue durante mucho tiempo importante en la historia de la humanidad y construir una tánato-antrozoología. Este ejercicio exploratorio, a su vez, nos puede proveer pistas para enriquecer la comprensión actual del fenómeno de interacción y afecto, a partir de los vestigios de experiencia de épocas pre-modernas (Dewey, 2008; James, 2009).

La interconexión entre mundo natural y espiritual mediada por animales es habitual en distintas culturas ancestrales (Díaz Videla, 2017, p. 55). Particularmente, la figura del perro como acompañante al inframundo es recurrente (McLachlan, 2006; Berezkin, 2005). En la mitología amerindia nahual y maya los perros nativos xoloitzcuintlis tenían la función de guiar al difunto y, en su lomo, ayudarlo a cruzar el río que lo separaba del recinto del dios de la muerte (De la Garza, 2014). Aquí podemos ver algunos tópicos del imaginario social trasladado a la ontología póstuma: el perro como guardián y protector, compañero de viaje en esta vida, pero también en la otra.

Respecto a la afectividad y el duelo hacia los demás animales, generalmente se supone que es una tendencia propia de la época moderna y contemporánea. Un buen ejemplo de la sensibilidad decimonónica sería el conocido “Epitafio para un perro” (1808) que Byron escribe para su can:

Cerca de este punto están depositados los restos de alguien que poseía Belleza sin Vanidad, Fuerza sin Insolencia, Valentía sin Ferocidad, y todas las virtudes del Hombre pero sin sus vicios. Esta alabanza, que sería un halago sin sentido si se inscribiera sobre cenizas humanas, no es más que un justo homenaje a la memoria de Boatswain, un perro que nació en Terranova en mayo de 1803 y murió en Newstead el 18 de noviembre de 1808.

Así, el poeta identifica las características consideradas humanas, pero presentes de manera más noble, un tema típico del ideario romántico del perro fiel que se acentúa aún más en esa época. A su vez, destaca la singularidad con datos precisos de su vida.

Sin embargo, registros de la antigüedad clásica muestran antecedentes históricos imprescindibles del modo de comprender nuestro vínculo emocional con otros animales (Girola, 2019). De hecho, la epigrafía funeraria para animales era una práctica común en la cultura romana y helena, acercándolos también al estatuto simbólico humano o al núcleo familiar (Franco, 2019; Montero Bermejo,

2019; Stevanato, 2015). En ocasiones se trataba de poemas realizados por encargo (Franco, 2019, p. 49). Tomando el caso de los perros, encontramos pistas a partir de elaborados epitafios como el dedicado a Patrice (siglo II d. C.):

Con lágrimas te cargué [a la tumba], nuestro perrito, como en momentos más felices lo hice hace quince años. Así que ahora, Patrice, ya no me darás mil besos, ni podrás echarte cariñosamente sobre mi cuello. Fuiste un buen perro, y con dolor te dejo en una tumba de mármol, y así te uno para siempre a mi [sombra/espíritu] cuando muera. Eras inteligente como un humano (...) Dulce Patrice, tenías la costumbre de venir a la mesa y pedir comida en nuestro regazo, lamiendo con tu lengua ansiosa la copa que mis manos te sostenían y dabas la bienvenida a tu cansado amo moviendo la cola.

Aquí vemos, especialmente, cómo aparece la idea de la unión póstuma humano-canina mediada por el adecuado sepulcro. Además, es significativo el cierre de la experiencia en torno al vínculo del mismo modo en que comenzó (Dewey, 2008), cargándolo en brazos con estados afectivos intensos opuestos.

En ambos tipos de casos —saldando diferencias y evitando anacronismos— a través de los sentidos expresados, repensamos la noción de *animales compañeros*, antes que las más comunes de *animales de compañía* o *de trabajo* que sólo de forma reciente (con el Giro Animal) fueron capaces de cobrar nuevas significaciones. Siguiendo a Donna Haraway, esta noción de animales compañeros puede ser una herramienta teórica “para la creación [y en nuestro caso recuperación] de narrativas que reconocen a los seres de otras especies como presencias significativas junto a las cuales los humanos co-evolucionamos y co-habitamos un espacio común (...) más allá de las ideas que abogan por el excepcionalismo humano” (Haraway, 2019, p. 23). Así, logramos reconstruir los motivos espectrales sobre aquellos que, desearíamos, siempre permanezcan junto a nuestra sombra.

Referencias

- Berezkin, Y. (2005). “The Black Dog at the River of Tears”: Some Amerindian Representations of the Passage to the Land of the Dead and Their Eurasian Roots. In trans. *Andy Byford, Forum for Anthropology and Culture, 2*, 130-170.
- Byron, G. (1808). Epitaph on a dog.
- De la Garza, M. (2014). El carácter sagrado del xoloitzcuintli entre los nahuas y los mayas. Dossier: El perro mesoamericano. *Arqueología mexicana* 125.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Paidós.
- Díaz Videla, M. (2017). ¿Qué es una mascota? Objetos y miembros de la familia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 15(1), 53-69.

- Epitafio para Patrice. (s.f.). Electronic archive of greek and latin epigraphy (EAGLE). Trad. de Courtney, E. (1995). *Musa lapidaria: a selection of Latin verse inscriptions*, Scholars Press. [Traducción revisada y comparada].
- Franco, C. (2019). Dogs and humans in ancient Greece and Rome: Towards a definition of extended appropriate interaction. *Dog's Best Friend*, 33-58.
- Girola, L. (2019). Imaginarios animales. Perros y gatos en las sociedades antiguas de Occidente. *Imagonautas 13*, 59-77.
- Haraway, D. (2019). When Species Meet: Introductions. *Tabula Rasa*, (31), 23-75.
- Haraway, D. J. (2003). The companion species manifesto: Dogs, people, and significant otherness. Prickly Paradigm Press.
- James, W. (2009) [1908]. *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. Cactus.
- McLachlan, C. A. (2012). *El perro en las mitologías cheroqui y amerindia*. Trotta.
- Montero Bermejo, M. (2019), Epigrafía funeraria griega: el caso de los epitafios dedicados a animales. En *Nonnulla spes inventis: nuevas contribuciones en estudios clásicos*, Ediciones Universidad de Salamanca, 179-187.
- López Saco, J. (2017). Muerte e inframundo en la antigua Roma: inmortalidad y eterna memoria. *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Año 22, 44.
- Stevanato, C. (2015). *"Iunxi semper Manibus ipse meis". Per una zooepigrafía funeraria nel mondo romano*, tesis, Università Ca'Foscari, Venezia.

El estigma de cuidar a miembros no humanos de la familia: Visibilizando la sobrecarga del cuidador

Paula Calvo

Calvo, P. (octubre, 2022). *El estigma de cuidar a miembros no humanos de la familia: Visibilizando la sobrecarga del cuidador*. Congreso Iberoamericano de Antrozología.

El estrés asociado al cuidado de animales de compañía es una cuestión relevante al momento de enfrentar lo que siente un cuidador animal dado que, en la sociedad iberoamericana, falta dar énfasis a tópicos relacionados. Así, los cuidadores animales se encuentran desprotegidos y desprovistos de los derechos y el reconocimiento que les corresponde como cuidadores de miembros de la familia dependientes, sean estos miembros humanos o no.

Para empezar, en general, se reconoce que la trayectoria de vida de una persona que se convierte en cuidador de un tercero sufre alteraciones, que a veces están asociadas a un cierto tipo de duelo o impacto, tanto por la presión y necesidad de acompañar al individuo dependiente, que necesita de cuidados especiales, asistiendo así a la pérdida de capacidades del individuo, como por el olvido de la capacidad de auto-gestión, física y emocional propia, autonegligencia, que esa etapa conlleva. Y todo ello recibe el nombre de *síndrome de sobrecarga del cuidador* (Díaz et al., 2014; Navarro et al., 2017). Por supuesto, esto sería aplicable tanto si el individuo dependiente es una persona como otro animal.

Además, tras un largo tiempo de cuidados dedicados a un tercero, aunque el cuidador deje de serlo y retome su vida habitual, no siempre logra recuperarse de esa experiencia. Con frecuencia sufre estrés postraumático que se alarga durante meses o incluso años en forma de *flashbacks* de situaciones vividas, sentimientos de culpa y ansiedad.

En términos legales y sociales, las personas que cumplen el rol de cuidador animal, ante los ojos de la ley y de la mayoría de la sociedad, no desempeñan una actividad reconocida y con derechos propios. Esto demanda ser cierta revisión y visibilización de los cuidadores animales y de sus necesidades.

Actualmente, existe muy poca investigación (Spitznagel et al., 2017; Briton et al., 2018; Barrios et al., 2022), conocimiento y reconocimiento de los efectos de sobrecarga del cuidador de un animal de compañía. Por ello, las herramientas existentes se basan en las tan ampliamente utilizadas para cuidadores/as de personas dependientes. Así, recientemente, se validó una escala para poder evaluar la sobrecarga del cuidador en casos de perros con problemas de conducta (Barrios et al., 2022).

Dada la poca investigación al respecto, pero sí teniendo en cuenta que todo lo aplicable a cuidadores de personas es extensible a cuidadores de animales, se puede inferir que las condiciones de ser un cuidador animal interfieren en el tiempo que el mismo dispone para atender a sus actividades y responsabilidades. Esta circunstancia podría crear una sensación de enfado por parte del cuidador y la relación con su animal de compañía, interfiriendo en la vida social, familiar y

laboral del cuidador. Son sentimientos comunes en el cuidador sobrecargado tanto el temor por el futuro del animal de compañía como la sensación de que debería hacer más de lo que hace por su animal de compañía.

Es importante indicar que existen otras consecuencias referentes a la sobrecarga del cuidador, y que incluso podría existir una sensación de pérdida de control de la vida del cuidador, desde que la enfermedad o la problemática del animal de compañía se manifestó, llevando a una sensación de incapacidad de cuidar del animal por mucho más tiempo.

Es también destacable el efecto en la capacidad financiera de los cuidadores de animales como punto preocupante, puesto que los gastos veterinarios pueden ser elevados, y el cuidador podría fácilmente encontrarse en la situación de no disponer de dinero suficiente para cuidar a su animal de compañía, añadiendo el hecho de que existe cierta falta de comprensión por parte de los demás (i.e., de la sociedad en general) sobre este tipo de problemática financiera y la intensidad que esa situación conlleva. A esto, por supuesto, se suma que en el entorno laboral aún no se encuentran reconocidos los derechos que sí se aplicarían si se tratase de un familiar humano enfermo.

Aunque existe poca información de la sobrecarga de los cuidadores de animales de compañía, es interesante indicar los resultados obtenidos en un estudio del 2017 realizado por Spitznagel et al., que analizó a 119 personas que cuidaban de sus animales de compañía enfermos. Los investigadores descubrieron que los síntomas que manifestaban correspondían con el síndrome de sobrecarga del cuidador. Entre los problemas más comunes se refería el estrés, la depresión, una afectación notable de la calidad de vida y un fuerte impacto emocional. Como los psicólogos aplicaron el mismo test que se utiliza para evaluar el síndrome de sobrecarga del cuidador, pudieron comparar los resultados del estrés percibido por cuidar a un familiar y a un animal de compañía. Quienes cuidaban a otras personas puntuaron un promedio de 20 puntos en el test, mientras que quienes cuidaban de su animal de compañía reportaban un desgaste mayor: 25,42 puntos como media.

En conclusión, en la circunstancia de convertirse en cuidador de animal de compañía con necesidades especiales se puede hablar del desgaste y la carga existentes que se manifiestan en la salud del cuidador y la sobrecarga económica que conlleva el cuidado del animal enfermo. Se debería considerar también de máxima importancia referir que esta situación exige una disponibilidad emocional elevada, no dejando de lado el duelo asociado y evidenciando también la falta de apoyo en la sociedad y el reconocimiento público en el acompañamiento a las personas que se dedican al cuidado de sus animales con enfermedades o problemas crónicos, graves y/o degenerativos. Por tanto, hemos de ser conscientes de que el síndrome de sobrecarga de cuidador de su animal de compañía es real y seguramente muy frecuente, y que deberíamos estudiarlo y prevenirlo, ya que los animales de compañía están ampliamente presentes en las familias humanas de la actualidad.

Referencias

- Barrios, C. L., Gornall, V., Bustos-López, C., Cirac, R., & Calvo, P. (2022). Creation and validation of a tool for evaluating caregiver burnout syndrome in owners of dogs (*canis lupus familiaris*) diagnosed with behavior disorders. *Animals*, *12*(9), 1185
- Britton, K., Galieto, R., Tremont, G., Chapman, K., Hogue, O., Carlson, M., & Spitznagel, M. (2018). Caregiving for a companion animal compared to a family member: Burden and positive experiences in caregivers. *Vet. Sci.*, *5*(325), 10.
- Christiansen, S., Kristensen, A., Sandoe, P. & Lassen, J. (2013) Looking after chronically ill dogs: Impacts on the caregiver's life. *Anthrozoös*, *26*(4), 519-533. <https://doi.org/10.2752/175303713X13795775536174>
- Díaz, D., Arango, J., Espinoza, I., & Rivera, A. (2014). Necesidades y sobrecarga en cuidadores primarios informales de pacientes con traumatismo craneoencefálico. *Psicología desde el Caribe*, *31*(3), 393-415.
- Navarro, Y., López, M., Climent, J., & Gómez, J. (2017). Sobrecarga, empatía y resiliencia en cuidadores de personas dependientes. *Gac. Sanit.*, 1-4. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.11.009>
- Spitznagel, M. B., Jacobson, D. M., Cox, M. D., & Carlson, M. D. (2017). Caregiver burden in owners of a sick companion animal: a cross-sectional observational study. *The Veterinary record*, *181*(12), 321. <https://doi.org/10.1136/vr.104295>